

REVISTA COAHUILENSE DE HISTORIA

**SEGUNDA ÉPOCA NÚM. 69 MARZO - ABRIL
1998**

Publicación Oficial del

**COLEGIO COAHUILENSE
DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

Registro postal y de la H. C. Calificadora de Libros
y Revistas en Trámite.

Impreso en los Talleres del propio Colegio
Teléfono (LADA 91-84) 12-54-12

Precio del ejemplar, M.N. \$15.00.
Suscripción por un año, \$90.00.
Para el extranjero, U.S. Dlls. 2.00 el ejemplar.

Tiro de Hoy: 1,000 ejemplares.

Administrador: Francisco García Ordóñez.
Saltillo, Coahuila, México, 1998

COLEGIO COAHUILLENSE DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

PRESIDENTE: Oscar Flores Tapia
SECRETARIO: Jesús Alfonso Arreola Pérez
OFICIAL MAYOR: Patricia Pérez Hinojosa

MIEMBROS FUNDADORES DE NÚMERO

ACTIVOS

ARREOLA PÉREZ Jesús Alfonso
CANALES SANTOS Alvaro
CÁRDENAS VILLARREAL Carlos
CORDERO MARTÍNEZ Javier
ESPINOSA MIRELES Gustavo
FLORES TAPIA Oscar
FUENTES AGUIRRE Armando
GÓMEZ VILLARREAL Humberto
GONZÁLEZ MILLER Pablo
MONCADA GARZA Arturo
OROZCO MELO Roberto
ROBLEDO LUNA Gabriel (Parras)
SUÁREZ José María
VILLARREAL LOZANO Javier
SANTOSCOY María Elena

AUSENTES

BARRERA FUENTES Florencio
BERRUETO RAMÓN Federico
BOSCH PARDO Wifredo
CAMPOS AGUILAR Casiano
CUÉLLAR VALDÉS Pablo Mario
DÁVILA AGUIRRE José de Jesús
GONZÁLEZ NAÑEZ Federico Leonardo
GUERRA ESCANDÓN Javier
LEVY AGUIRRE Abraham
MENCHACA HERNÁNDEZ Daniel
RAMOS GONZÁLEZ Ismael
RECIO FLORES Sergio
SÁNCHEZ JIMÉNEZ Melchor
VALDÉS, José de la Luz

MIEMBROS HONORARIOS

CAVAZOS GARZA Israel
REYES AURRECOCHEA Alfonso

CONTENIDO

Marzo – Abril

	Pág.
LA PROVINCIA	
Arturo Ruiz Higuera.	5
DOCTRINA	
BAJO EL SIGNO DE MÉICO	
.....	11
DOCTRINA	
BRUJULA DEL ALMA COAHUILENSE.	
.....	19
LAS CONSTITUCIONES DE COAHUILA	
Javier Cordero Martínez.	24
DE LA ENTRAÑA DEL PUEBLO NACIO LA	
REVOLUCION.	
Jesús de Loera.	35
ABRAHAM LINCOLN	
Federico Berrueto Ramón.....	41
MAESTRO DEL IDEALISMO	
León V. Paredes.....	48
EL IMPERIALISMO GALO	
León V. Paredes.....	57
DOCTRINA	
LA CONQUISTA DEL DESIERTO.	68
CARLOTA LA EMPERATRIZ LIBERAL	
Alicia Mueller de Trelles.	74
MODERNIZAR SIN QUEBRANTAR INSTITUCIONES	
Jesús Alfonso Arreola Pérez.....	81
EN UN ANIVERSARIO	
Armando Fuentes Aguirre “Catón”	94

LA DORADAVEJEZ DE OSCAR FLORES TAPIA Adrián Cerda.....	101
SALTILLO DE MIS PECADOS: AVARICIA Y GULA Alfonso Díaz.....	106
DON VITO ALESSIO ROBLES Roberto Orozco Melo.....	127
HOMENAJE AL DR. GRAL .RAFAEL CEPEDA DE LA FUENTE Humberto Gómez Villarreal.....	137
BODAS DE ORO DE LA BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO Arturo Moncada Garza.....	157

LA PROVINCIA

Por: *Arturo Ruiz Higuera*

Cuando se nos ocurre pensar que nuestra Revista “PROVINCIA” escucha las doce simbólicas campanadas de bronce para tramontar la Noche de San Silvestre, pensamos que se halla frente a mejores perspectivas y deseamos de todo corazón que siempre encuentre la comprensión y el cariño de nuestros lectores, porque significa a no dudarlo, el esfuerzo de gentes que no se han dejado deslumbrar por los requerimientos de la metrópoli y luchan incansablemente por difundir todos los aspectos de la cultura, conscientes de que en tal forma cooperan a la grandeza de la patria.

Con este motivo creo necesario transcribir una parte del trabajo que por encargo del Superior Gobierno del Estado, presenté en la ciudad de México, con motivo de la VI Feria Mexicana del Libro: “La Provincia está hecha de todas las cosas mínimas y de todas esas minucias que hacen grata la vida y definen la idiosincrasia del pueblo mexicano”.

Por eso es preciso emprender, como lo ha dicho otro de nuestros paisanos “un místico retorno” y salir a extramuros de la capital, para impostarnos en el paisaje provinciano y para encontrarnos con su profunda espiritualidad.

En el primer recodo del camino, desde cualquier cornisa colgada de los flancos de las montañas, la mirada viajará con la fuga dorada de los trigos o con la reiteración verde esmeralda del maíz; marcando hitos aquí y allá, el equilibrio verde de los nopales nos hará regresar a la primigenia luz de nuestra historia; al nacer la mañana o cuando la tarde agonice, el cielo beberá la roja eficacia de los crepúsculos; la vista discurrirá por los valles, que, a la sonriente claridad del mediodía, lucirán la corona azul de sus montañas; los ojos habrán de quedarse prendidos a la cortina pluvial de las caídas de agua, como Tzaráracua, que criba sus líquidos encantos por los mil poros de su pecho enhiesto; derivando por los meandros de los arroyos y los ríos, remarán los ojos del espíritu las verdiazules aguas de la patria y llegarán hasta donde son las azules acuarelas marinas; penetrará la mirada la reticencia virgen de las selvas que desperezan su siesta sofocante y nos dan con su abrazo, el aroma de sus mil flores y el regalo universal de su verdura; quizá alguna noche, los vasos lacrimatorios de los lagos rielarán las rondas de la luna y engarzarán sobre su plata las mariposas de la red y la noctámbula canción de los pescadores; llegará nuestro viaje hasta los límites feraces de la tierra y de pronto, el ojo advertirá una superficie calcinada por el sol, un páramo donde el mundo acumuló la sal de sus mares antiquísimos, que luce a trechos la lentejuela de los agaves y los cactus, y que nos trae a la mente el verso rotundo del insigne cantor del “Idilio Salvaje”: ... el desierto, el desierto... y el desierto”.

Implantadas sobre este paisaje están las villas y ciudades provincianas, depositarias de la mejor tradición de la raza, donde la mirada recibe, como primera impresión, el impacto de las estalagmitas de las torres eclesiásticas, en cuyo derredor, un vuelo de palomas juega a la ronda con la carátula insomne del reloj pueblerino; el enjalbego longilíneo de los muros adentra al viejo hasta el corazón mismo de la provincia y el empedrado de las callejeras rebota al oído la rústica audición de las pisadas.

Villas provincianas, donde la recolecta paz de las plazuelas y jardines inspira la poesía y la meditación; viejas casonas solariegas, cuyas arcadas interiores muestran al viandante el arte inigualable de los canteros coloniales; patios que se adornan con la policroma humildad de los geranios y se llenan con la música gris o amarilla de los jilgueros o de los canarios; viejos pozos cuyo cubo - como los dijo el buen Ramón- “gotea su gota categórica” con isócrona constancia; ferrados balcones donde se pretende a mañanas y tardes una convocatoria de campanas, de esas sonoras y “eternas catecúmenas campanas” que han labrado nuestra sensibilidad en todo tiempo; enrejados que dejan escapar la jactancia de la bugambilia”; muros que cubren su pudor con el perfume de la madre selva o con la cortina trepadora de las hiedras, armarios rechinantes que no pueden impedir la fuga inexorable de los aromas a membrillo a manzana; arboledas aldeanas que al caer la tarde se convierten en un motín de alas concertinas: acequias que borbotan el mensaje de sus linfas más allá alimentan la promesa de los huertos fructíferos.

Todo esto y mucho más es dado a las villas y ciudades nuestras que repliegan las alas de sus mil palomas repechadas sobre algún altozano, o se tienden al sol en el seno de los valles. Y habrá de advertirse que nada falta, pues inclusive la modernidad que empuja irremisiblemente el pistón del tiempo, ha cubierto a muchas de nuestras ciudades con el atuendo nuevo de los cristales, el cemento y el asfalto. Pero todas ellas conservan siempre el sello inconfundible de la mexicanidad, porque las galas materiales no han podido alterar la invicta presencia de sus virtudes.

Y he aquí que tenemos que encontrarnos, no sólo con el paisaje, sino con el alma de la Provincia, como lo dijimos al principio, y en este sentido cabe decir que “cuando se toma contacto con sus gentes, se percibe en la austeridad de sus costumbres, en la sencillez de su vida, en su espíritu de solidaridad y tolerancia, en su sensibilidad complicaciones, en la tenacidad de su carácter, en su laborioso patriotismo y en la franqueza de su trato, una serie de cualidades que son aportación inestimable para el cuadro de valores que debe alentar a la cultura mexicana”. La sencillez, el recato femenino, la cortesía connatural a su carácter, la generosa hospitalidad del corazón abierto a todas las demandas, el calor sincero de simpatía que ennoblece todas las horas de la vida, etc., hacen de la provincia el almacén de la mexicanidad, porque de ella proceden las savias más puras que nutren el árbol de la patria.

Lejos está el hombre provinciano de la creciente deshumanización que se apodera poco a poco de los habitantes de las metrópolis; la provincia convierte, con su paisaje y con sus virtudes, la prosaica realidad de la existencia en poesía pura.

Doctrina *Bajo El Signo De México*

COAHUILA.- Quien observe el territorio de Coahuila, advertirá fácilmente el panorama más desamparado por la naturaleza, y si se acerca a las regiones donde se concentra la población, recogerá la certidumbre de que lo más valioso son sus gentes.

De los 15 millones de hectáreas, apenas el 1.33% es de riego y otro tanto de temporal; el 50% corresponde a comarcas deshabitadas y el resto se destina a la ganadería, sujeta siempre a las circunstancias más variadas.

Sobre la desolación de esas latitudes se fue formando un pueblo que prosperó con el coraje de su esfuerzo en su suelo inclemente y bajo un cielo donde sólo de vez en cuando la lluvia desata el milagro de sus aguas.

La pradera sedienta apacentó los ganados; los escasos manantiales y los contados ríos auspiciaron una agricultura siempre limitada; en la entraña del suelo dormían los yacimientos de carbón y en el desierto prosperaban junto a una flora agresiva, la candelilla y el guayule.

Desde los lejanos tiempos del siglo XVII se fue poblando penosamente esta tierra de pesadilla; abuelos adustos, inflexibles, altivos, huraños, fuertes, entecos y tenaces, en doble lucha con las tribus indómitas y con la naturaleza hostil, vieron crecer la estirpe del desierto que se fue propagando por el yermo. Tal fue nuestra cuna y ese ha sido nuestro destino.

Pasaron los años y esas gentes fundaron sobre la etapa el colmenar lagunero; pasaron los años y en torno de los manantiales establecieron laboriosos poblados; pasaron los años y llenaron de ganado los potreros; pasaron los años y ahondaron las entrañas de la tierra para arrancarles el carbón; más tarde construyeron ferrocarriles y arraigaron nuevas aldeas; hicieron una revolución pregonera de la justicia social y de la libertad, después levantaron escuelas, presas y hospitales; abrieron carreteras y erigieron fabricas; todo bajo el imperio de su inteligencia y de su voluntad. Así nació Coahuila; así perseveró sin desmayo en la brega, firme la decisión, recia la mano, enhiesta la esperanza.

EL PULSO DE TRABAJO.- Hasta ese laboratorio de afanes sin tregua, llegó por tercera vez el austero mandatario con que México responde ahora de su singular presencia en el mundo. Por los caminos del aire vino hasta nosotros ya no en homenaje a nuestros próceres, ni en alivio de infortunios, sino para recoger la cosecha inspirada con su ejemplo.

Era el primer día de diciembre de 1954, Torreón, la ciudad del prodigio, se estremeció entusiasmada; el viejo padre Nazas no había sido propicio del todo; a sus mermados caudales se sumaron las aguas del subsuelo y el lagunero, apurando indomadas energías, había redimido ya el tributo de los trigos y ahora la blanca ofrenda de los algodonaes.

En el estadio de la Revolución , por donde ese día pasearon su sombra los centauros de ayer, el Presidente Ruiz Cortínez entregó a los ejidatarios más de cincuenta millones de pesos de utilidades; entre el júbilo y la alegría trepidante, sin protocolos ni pistoleros, el primer mexicano de nuestra hora, asistió a la fiesta del trabajo. El ejido triunfaba ofreciendo el ejemplo del que obtuvo 4,300 kilos de algodón por hectárea, para demostrar que el sistema agrario puede lograr los más altos rendimientos. Allí estaba la norma por alcanzar.

JUSTICIA Y BIENESTAR.- Ahora vuela el avión sobre la planicie cenicienta, pobre para el espíritu indeciso, rica para el corazón del esforzado; allá abajo entre polvorientos caminos, los ganados dispersos entre la vegetación del desierto que no se entrega fácilmente.

En Palaú, pueblo minero que como Rosita, fue bastión de insurgencias revolucionarias, aterrizó la nave presidencial; nuevos fervores de júbilo en el saludo de esos carboneros que llevan en la sangre las intrepideces de 1910 y 1913. Esos lugares fueron ayer barricadas de la rebelión, hoy son trincheras del trabajo: ayer, grito de justicia y de libertad, ahora, bandera de bienestar.

EL CARBON COAHUILENSE AL SERVICIO DE MEXICO.- Monclova, centro vital en el pasado de Coahuila vibró de adhesión ante el paso del Presidente. Sobre el viejo cuartel del constitucionalismo, la Revolución ha dejado encendida la lámpara votiva de Altos Hornos; 1,000 toneladas semanarias de fierro fundido en 1942; 5,000 en esta fecha; 5,700 dentro de seis meses y 10,000 cuando así lo demande el país.

Industria nacional de primer orden, para fortalecerla se le inyectaron en los dos últimos años 282 millones de pesos: 125 para ampliar las instalaciones siderúrgicas, 45 para la Carbonífera de Palaú, 7 para la de Barroterán y 110 para la Mexicana de Coque y Derivados que proporcionará carbón de fundición a la Planta Central y benzol, alquitrán, ácido sulfúrico y sulfato de amonio a la industria química de la República.

Ahora se destinarán 30 millones de pesos para un Molino Templador y una línea de Estañado Electrolito, con objeto de abastecer al país de hojalata y lámina para los distintos menesteres de nuestra economía.

“México y su progreso irrefrenable exige petróleo, acero y energía eléctrica. En consecuencia, todos juntos debemos procurarlos aumentando su producción a todo trance”. Esta fue la consigna presidencial y en ese momento Coahuila se sintió más cerca que nunca del corazón de México.

LA VOZ DE COAHUILA.- En el homenaje que altos hornos tributó al primer magistrado, se escuchó la voz de Coahuila en la palabra del gobernador Cepeda Flores, palabras dictadas por la convicción, sin alardes de cátedra, limpias y cabales en su sencillez.

Aplaudimos sin reservas, dijo que los recursos públicos y privados levanten emporios de trabajo como éste, pero no olvidemos el sentido humano de nuestras luchas;

de ellas aprendimos que los recursos de México han de servir para afirmar sus progreso, pero también para ofrecer a sus hijos mejor alimentación, mejor vestido, mejores viviendas, más salud y más cultura. Por esos principios ha combatido el pueblo mexicano y con su observancia rendimos el mejor homenaje a quienes consumen sus energías en las jornadas de la producción.

BAJO EL SIGNO DE MEXICO.- Si esta voz tan modesta llegara hasta el señor Presidente, le rogaríamos que a sus bondades sumara la determinación de establecer en el norte de Coahuila una Central Termoeléctrica, que utilizando las reservas carboníferas, abastecería de energía a todo el estado para impulsar su desarrollo; también le pediríamos que se estudiara y planeara la explotación científica y adecuada de los productos naturales de las zonas desérticas; así mismo le encareceríamos que se acelerara la construcción de la Presa de “El Diablo” sobre el Bravo y que se ejecutaran los trabajos de desviación del río de “El Tunal” para dotar de agua segura a la Comarca Lagunera que ya no debe vivir bajo el incierto recurso de sus reservas subterráneas.

Con estas obras Coahuila continuaría trabajando esforzadamente como lo hace ahora, bajo el signo de México.

EL EJEMPLO DE SABINAS.- Al empeño de industrializar el país a todo trance, la ciudad mas progresista del norte del Estado, ha respondido con el establecimiento de la Financiera General de Coahuila, S. A. para fomentar fundamentalmente la creación de nuevos centros productores en aquella batalladora región de nuestra provincia.

Dos hombres de empresa, Adolfo E. Romo y Amador Chapa, norteños medulares que no pertenecen a los descastados que depositan sus ganancias en bancos extranjeros, asumieron, con otras gentes de aquella Comarca, la esforzada tarea de fundar esa institución cuyos frutos habrán de recogerse en un cercano futuro; emplazada en el centro de la zona carbonífera con sus cien mil habitantes, la Financiera allegará los créditos necesarios para establecer nuevas factorías que aumenten nuestra capacidad productora.

Estimula y conforta el ejemplo de esos hombres que destinan sus recursos a promover el desenvolvimiento económico del suelo en que nacieron, pues no otro es el signo del auténtico patriotismo; su contribución al progreso de aquella Comarca, es la nota más evidente de que no se han agotado las reservas morales de México para alcanzar altos niveles de prosperidad.

El señor Presidente de la República, con apoyo en las limitadas posibilidades de nuestra agricultura, ha proclamado la necesidad de entrar de lleno en la etapa industrial, utilizando los múltiples recursos de nuestros campos y de nuestro suelo para resolver el problema de trabajo que plantea el crecimiento de nuestra población y para mejorar las condiciones de su vida.

La región carbonífera y Sabinas han respondido con la más limpia prestancia a esa demanda en que se cifra el futuro mismo de la patria.

Doctrina *Brújula Del Alma Coahuilense.*

Sobre una colina queretana consagrada por la historia, ha caído el telón del drama del Imperio; la República, fraguada en los crisoles de la Reforma y de la Intervención, se levanta definitiva y victoriosa. Las bayonetas francesas y los espadones conservadores se embotaron en la decisión inmovible de los chinacos, pero todavía en el vivir nativo bullen los fermentos de la tradición monárquica mezclados con los afanes de la libertad y del progreso.

Juárez asciende a la indiscutible primacía y advierte la necesidad de modelar una nueva conciencia nacional para que el ideario reformista se traduzca en patrimonio colectivo, saturando el pensamiento, la emoción y el carácter de las generaciones. No basta ya el ímpetu incendiario, ni el desafuero apasionado, ni la palabra demoledora. Para cimentar el presente, es menester fundir los principios de la ciencia, del arte y de la técnica en la educación rectora de las instituciones republicanas, triunfantes ya de una pesadilla de 57 años.

Frente al pasado de privilegios feudales y de intolerancias ultramontanas, resulta inoperante la agresión jacobina; ahora es urgente diseñar un espíritu capaz de superar las divergencias del ayer doloroso y turbulento, en un concepto de la vida inspirado por los anhelos democráticos del liberalismo, pregonero del desarrollo económico de México, que aspira a incorporarse al pulso de la modernidad.

Ya en la metrópoli azteca del genio de don Gabino Barreda irradia en el mensaje positivista desde la Escuela Nacional Preparatoria, hontanar de una ciudadanía destructora de los mitos que estorbaron el paso del país por los senderos de su necesario destino. La tarea encomendada por el campeón de la República al egregio educador, encuentra resonancias jubilosas en los estados de genuina filiación reformista, y sus gobernantes asumen la responsabilidad de afirmar con la cultura los imperativos por los que el pueblo había luchado desde el amanecer de su independencia.

En ese clima de esperanza va a nacer en Saltillo el Ateneo Fuente, adhesión entusiasta de los coahuilenses a la incitación republicana; la misión va a confiarse a los hombres de ciencia y de las letras que aquí comulgan con los afanes del gran reformador. Como herético y disolvente se tuvo al nuevo instituto que surge lleno de altiveces retadoras contra las disecciones del patriotismo. Los maestros y los primeros alumnos arrostran con la hombría de la hora, los seculares anatemas con que las supervivencias de la intolerancia han querido atajar el paso victorioso de nuestra aspiración a ser mejores.

En la tierra de Ramos Arizpe, de De la Fuente, de Zaragoza, de Andrés S. Viesca y de Victoriano Cepeda, el recién nacido plantel encontrará entraña propicia, oxígeno fecundo y manos esforzadas. En la hora del triunfo logrado con todas las esencias del heroísmo; en la que Coahuila acaba de escapar a la satrapía vidaurrista, el Ateneo se convierte en el depositario de la nueva cultura al servicio de la República, y esa consigna

habrá de ser la norma invariable en cada momento de su hazañoso acontecer.

Desde esos días ha sido la brújula del alma coahuilense que ya no habrá de extraviarse en los deberes por cumplir. Letrados y hombres de ciencia, soldados y estadistas, artistas y maestros, todo cuanto puede ostentar de noble y de valioso la gente norteña, se van forjando en las aulas del Ateneo, donde la devoción del patriotismo forma el dogma vital de su evangelio.

No se ha enquistado en los horizontes de su origen fiel a sus legítimas raíces, ha perseverado con la vista bien fija en el futuro. Por eso, cuando las apostasías del viejo soldado convertido en dictador, conculcan los derechos humanos, el Ateneo responde con la entereza de los suyos; gentes salidas de su seno se abanderan en la Revolución para llevarla con la ofrenda de su vida, el grito insobornable de su sangre, la limpidez de su conducta, la claridad de su talento, el sentimiento indomado de vivir para la libertad y la justicia.

Deslumbran desde entonces los frutos magníficos que maduran su estirpe; recios y esclarecidos varones jalonan el imperturbable progresar de todos los aspectos de la vida: presencia vertical de Dionisio García Fuentes; reciedumbre austera de Venustiano Carranza, serena magistratura de José García Rodríguez que aroma de poesía la dignidad de vivir; virilidad ejemplar de Vito Alessio Robles, el historiador ilustre: lírica lucidez de Otilio González; acendrada pasión por el pasado distante en Artemio de Valle, el mejor colonialista de México y noble devoción educadora en Avilés, en Moreira y en Villarreal Cárdenas. En todos ellos esplende la calidad de su entraña cultural con un vigor que los salva de las limitaciones del tiempo.

Dos gobernantes preclaros ilustran en tránsito del Ateneo por la historia: su fundador, el benemérito general don Andrés S. Viesca y don Nazario S. Ortiz Garza, en cuya gestión se construye el actual edificio que abre sus brazos providentes como queriendo fundir nuestras vidas en su extraordinario corazón.

Han transcurrido años de aquel noviembre memorable, y la prócer escuela se yergue remozada en las manos de José Cárdenas Valdés y en consagración misionera de sus actuales maestros; por sus venas circula el mismo aliento de ayer, el mismo afán insobornable, la misma pureza en el trabajo, la misma decisión de dejar en el alma de la juventud la certeza de que la cultura sólo tiene valor cuando sabe destilar lo mejor del pasado y del presente para construir el porvenir.

Nació de pie frente al futuro; así se ha mantenido; así continuará cumpliendo cabalmente el destino marcado por su origen: México en la inteligencia, México en el corazón, México en la voluntad, México en la esperanza.

Las Constituciones de Coahuila

Por: Javier Cordero Martínez

El Estado libre y soberano de Coahuila de Zaragoza a través de su historia, a pasado por distintas etapas en que por las luchas sociales que ha tenido, en el marco de la independencia, la Reforma y la Revolución, se ha dado diversas constituciones que ha recogido en su tiempo las decisiones políticas fundamentales, en las que se han presentado las resoluciones, programas, objetivos y experiencias de sus habitantes, que son la expresión de sus propósitos colectivos.

Cinco Constituciones han regido la conducta de los Coahuilenses. La primera expedida en 1827 cuando Texas formaba parte de nuestro territorio; la segunda expedida en 1857 cuando por capricho del cacique Vidaurri, Coahuila estuvo unido a Nuevo León, la tercera expedida en 1869 cuando nuestra entidad recobro su soberanía; la cuarta expedida en 1882 cuando se iniciaba esa etapa en 1918 como producto de la cristalización de los ideales por los que lucharon los Revolucionarios en 1910.

En este año en que se conmemora el LXXX Aniversario la Constitución Política local vigente, presentamos a continuación un breve panorama de los diversos códigos fundamentales de nuestro Estado, ya que señalaron y señalan el camino por el que Coahuila ha de seguir, para lograr la unidad, el progreso y la justicia social.

CONSTITUCION DEL ESTADO DE COAHUILA Y TEXAS (1827)

Relativa Vito Alessio Robles en su libro “Coahuila y Tejas” que el día 11 de marzo de 1827 a las 10:00 de la mañana, se reunió el Congreso Constituyente del Estado de Coahuila y Texas y se leyó integra la constitución que había elaborado, siendo después firmada por todos los Diputados. El día 12, a la misma hora reunidos todos los Diputados en la sesión solemne, el presidente del congreso constituyente prestó juramento de guardar y hacer guarda la constitución, ante uno de los Secretarios. A continuación todos los demás Diputados hicieron el mismo juramento ante el presidente. En seguida se presentaron el Gobernador y los miembros del Consejo de Estado o consultivo, para jurar ante el presidente la guarda y efectividad de la carta magna promulgada el día anterior. Concluidos aquellos juramentos, los diputados y los principales funcionarios se dirigieron a la Iglesia Parroquial de Santiago, en donde se canto una solemne misa de acción de gracias al Todopoderoso.

Esta constitución comenzaba con las palabras “en nombre de Dios Omnipotente, autor y supremo legislador del Universo” , constaba de 225 artículos distribuidos en VII Títulos y en su articulado se declaraba la soberanía del Estado; establecía algunas garantías individuales; no se concedía la libertad de cultos; el territorio del estado se dividiría para su administración en tres departamentos que serian Béjar, Monclova y Saltillo; el Congreso se compondría de 12 diputados, había un Gobernador y un Vicegobernador que durarían 4 años y los alcaldes se renovarían cada año en su totalidad y los regidores y síndicos por

mitad.

Al Gobernador interino José Ignacio de Arizpe le toco el honor de promulgar la primera constitución del Estado, la cual firmo con su Secretario Juan Antonio Padilla.

El Presidente del Congreso fue Santiago del Valle, el Vicepresidente Juan Vicente Campos, los dos secretarios José Cayetano Ramos y Dionisio Elizondo y los Diputados Rafael Ramos Valdés, José Ma. Viesca, Francisco Antonio Gutiérrez, José Joaquín de Arce Rosales, Mariano Valdés y José Ma. Valdés y Guajardo.

Esta constitución estuvo vigente hasta 1835 por la perdida de Tejas y la consecuente disgregación del Estado de Coahuiltejas.

CONSTITUCION POLITICA DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE NUEVO LEON Y COAHUILA (1857)

Coahuila y nuevo León, estos dos Estados hermanos, que han estado unidos en las luchas legítimas que han sostenido los Mexicanos para mejorar sus condiciones de vida, de 1856 año en que Coahuila fue anexado a Nuevo León, hasta el año de 1864 fecha de la separación, constituyeron una sola unidad política que fue legitima por la constitución de 1857 al crear el nuevo Estado de Nuevo León y Coahuila por presión del cacique Santiago Vidaurri.

El 4 de octubre de 1857 el Congreso del Estado expidió esta Constitución que estaba integrada por 122 artículos divididos en 122 títulos de estos, el cuarto dividido en cuatro secciones y el sexto dividido en dos secciones.

Esta ley fundamental recibió su inspiración y fundamento jurídico en la constitución Política de la República promulgada por el Gral. Ignacio Comonfort el 5 de febrero de 1857.

Firmaron esta Constitución Manuel Perfecto de Llano como diputado presidente e Ignacio Galindo como diputado Vicepresidente; los Diputados Domingo Martínez, José Ma. Dávila, Tomas Ballesteros, Andrés Leal y Torrea Juan Zuazua, Simón Blanco, Andrés Saturnino Viesca y Evaristo Madero; así como Antonio Valdés Carrillo y Antonio Garza Benítez como Diputados Secretario.

Esta misma ley fue promulgada por el gobernador Santiago Vidaurri el 4 de octubre de 1857 junto con el secretario del ejecutivo Jesús Garza González.

Como se puede apreciar esta Constitución fue firmada por personas muy destacadas tanto del estado de Nuevo León como de Coahuila de los que podemos señalar a tres personajes ocuparon posteriormente la Gubernatura de Coahuila como lo fueron el Gral. Andrés S. Viesca, Don Evaristo Madero y el Lic. Antonio Valdés Carrillo.

Se puede decir que esta Constitución copio casi en todo su articulado de la

Constitución General de 1857 se fijaba que el Poder Supremo del Estado se dividía en electoral, Ejecutivo, Legislativo y Judicial, se quitaba el derecho de votar a los sirvientes domésticos o de campo, a los vagos y a los que tenían, alguna incapacidad física o moral así como los que ministros eclesiásticos no podían ocupar cargos públicos.

Al caer el imperio de Maximiliano y entrar las fuerzas republicanas a la ciudad de México fue aprehendido Santiago Vidaurri y fusilado por ordenes del Gral. Porfirio Díaz el 8 de julio de 1867.

CONSTITUCION POLITICA PARA EL REGIMEN INTERIOR DEL ESTADO LIBRE, INDEPENDIENTE Y SOBERANO DE COAHUILA DE ZARAGOZA (1869)

Después del triunfo de la República, el gobernador y comandante militar del Estado, Gral. Andrés S. Viesca, convocó a elecciones de Diputados al Congreso constituyente que había de sancionar la primera constitución del Estado de Coahuila de Zaragoza.

La Constitución fue expedida en el salón de sesiones del Congreso, en Saltillo el 24 de Mayo de 1869, participando los siguientes Diputados: por el Distrito de Saltillo Francisco A. Rodríguez, Mariano Sánchez y Fuentes y Juan Valdés Ramos. Por el Distrito de Parras, Alberto Duran, Higinio de León y Martín Guajardo. Por el Distrito de Monclova Vidal M. Pérez y por el Distrito de Río Grande Antonio de la Garza G. e Isidro Treviño, habiendo fungido como el Presidente el primero de los diputados mencionados.

Esta ley fundamental fue promulgada el 31 de mayo de 1869 por Juan N. Arizpe quien era presidente del Supremo Tribunal de Justicia y encargado interinamente del Gobierno del estado libre y soberano de Coahuila de Zaragoza, por Ministerio de Ley, habiéndola firmado junto con J. Serapio Fragozo quien fungió como secretario.

En su articulado se establece que el gobernador durara en sus funciones cuatro años y que tomaría posesión el 1º. de febrero, que los ayuntamientos se renovarían el 1º. De enero de cada año, así como que se haría un censo general del Estado cada seis años. Esta constitución tuvo vigencia hasta el 19 de febrero de 1882.

CONSTITUCIÓN DEL ESTADO (1882)

Esta constitución fue promulgada por Don Evaristo Madero abuelo de Don Francisco el “Mártir de la Democracia”. Don Evaristo fue un político hábil pero además un hombre de empresa notable que estableció en el país enormes negociaciones; su periodo de Gobierno coincidió con el del Gral. Manuel González en la Presidencia.

El 19 de febrero de 1882 el Congreso local expidió esta ley estando integrado por los Diputados encarnación Dávila, Ramón Dávila, Indalecio de la Peña y José Juan Rodríguez, por el Distrito de Saltillo; José Ma. Salinas Arreola por el Distrito de Monclova; Miguel S. Maynez por el Distrito de Parras; Rafael Azuela por el de Viesca; y por el de Río Grande, Refugio Rodríguez y Pantaleón Rodríguez.

La Constitución mencionada fue firmada por el Gobernador Madero el 21 de febrero de 1882 junto con su Secretario de Gobierno Lic. José Ma. Múzquiz.

Entre sus 205 artículos distribuidos en tres títulos y 2 transitorios se señala que el puesto de Gobernador duraría cuatro años y tomaría posesión de su cargo el día 15 de diciembre; se prohibía la Reelección del mismo (después se reformó) así como se prohibía a las corporaciones religiosas adquirir bienes raíces.

Esta constitución estuvo vigente hasta el 19 de febrero de 1918, fecha en que empezó a regir una nueva ley fundamental.

CONSTITUCIÓN POLÍTICA DEL ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA (1918)

Cuando la lucha armada ya casi estaba terminada en nuestro país, Don Venustiano Carranza, promulgó en Querétaro la Constitución de 5 de febrero de 1917 en donde se cristalizaron los ideales por los que lucharon los revolucionarios, en la que se consagraron las nuevas ideas sociales que se convirtieron en garantías, que son los postulados para acabar con las desigualdades, la explotación del campesino, la concentración de la tierra en pocas manos y la represión contra las protestas justas de los obreros, dando acceso a una educación laica y gratuita en resumen la Revolución se había convertido en ley favoreciendo a las clases mas pobres.

En Coahuila, las nuevas ideas requerían de un nuevo código que pusiera en concordancia la Constitución local con la Federal de 1917. El 19 de febrero de 1918 fue promulgada la Constitución, escogiendo esta fecha del 19 de febrero como un homenaje a la Legislatura que cinco años antes desconociera el Espurio Gobierno de Victoriano Huerta. El Gobernador Constitucional del Estado que promulgo esta ley fundamental fue Gustavo Espinoza Mireles y el Secretario General de Gobierno Rafael Flores.

La Legislatura XXIII del Congreso Constitucional y Constituyente del Estado estuvo integrada por los Diputados F. L. Treviño (Presidente) Francisco Paz (Vicepresidente) J. Martín M. (Secretario) Ernesto Meade Fierro, Abel Barragán, Enrique Dávila, J. Candelario Valdés, Profr. José C. Montes, Profr. José Reyes Castro, Antonio Aldana, C. Ugartechea, Profr. José Rodríguez González, e Indalecio Treviño Chapa.

Esta Constitución derogó la Constitución de 1882 así como todas las Leyes y disposiciones expedidas por los Gobiernos provisionales durante el periodo Pre-Constitucional que estuvieran en oposición con la misma y la general de la República.

Gustavo Espinosa Míreles nació en Anheló de Ramos Arizpe, el 23 de junio de 1891 y murió en la ciudad de México el 4 de mayo de 1939. Fue Secretario Particular de Venustiano Carranza, Gobernador de Coahuila de 1915 a 1920; fundo junto con otras personas la compañía Mexicana de Aviación y estuvo al frente de la compañía Exportadora del Petróleo Nacional que se convirtió en 1940 en Petróleos Mexicanos.

DE LA ENTRAÑA DEL PUEBLO NACIÓ LA REVOLUCIÓN

Por: *Jesús de Loera*

La Revolución Mexicana reconoce en el 26 de marzo de 1913, una de sus fechas esenciales, pues ella nos demuestra que no se puede detener a un pueblo cuando se decide a conquistar su bienestar.

El crimen de los pretorianos y de la aristocracia porfirista al asesinar al Presidente Madero y al Vicepresidente Pino Suárez, encontró en Coahuila la respuesta más viril de la historia, primero en la actitud de don Venustiano Carranza y de la Legislatura local, y después, con la proclama del Plan de Guadalupe, como la bandera de una insurgencia que había de transformar los destinos de la Patria para bien de las clases trabajadoras.

En este gran movimiento que conmovió al pueblo mexicano se fueron recogiendo los más grandes anhelos de justicia social consignados en las reformas al Plan de Guadalupe, cuadro de demandas consagradas posteriormente en la Constitución de 1917, norma suprema del pensamiento revolucionario y amparo de sus dos Instituciones fundamentales: la organización campesina y el sindicalismo obrero nacional.

En ese gesto de rebeldía, los hombres del campo supieron ocupar el primer sitio para sacudir en forma definitiva la servidumbre en que habían vivido y para conquistar el derecho a la tierra, detentada hasta entonces por el atrasado sistema del latifundismo.

No podemos olvidar en este momento la audacia y el valor de nuestros hombres de ayer, dentro de los que justo es mencionar a LUCIO BLANCO, que concedió la primera dotación de tierras en plena lucha armada; no podemos olvidar ahora el grito de TIERRA Y LIBERTAD de nuestros hermanos del Sur; no podemos olvidar también la Ley de 6 de enero de 1915 expedida por el padre del Constitucionalismo: el glorioso Coahuilense don Venustiano Carranza; y no podemos olvidar tampoco la contribución de sangre y doctrina de los abanderados del agrarismo que ofrendaron sus vidas por la conquista de la tierra, como tampoco podríamos olvidar el esfuerzo y la tenacidad de los Gobiernos Revolucionarios para perfeccionar los sistemas de distribución de la tierra a través de la Pequeña Propiedad Agrícola y del Ejido.

El espíritu revolucionario de las administraciones mexicanas se ha traducido para el campo no solo en la dotación de tierras y aguas, sino también en construcción de presas, difusión del crédito agrícola, aplicación de la técnica, establecimiento de precios de garantía, obras de salubridad y asistencia médica, escuelas, caminos y fundamentalmente en un régimen de libertades que ha transformado al jornalero de ayer en el ciudadano de una democracia al servicio del progreso de México y del bienestar de sus hijos.

En esta fecha en que venimos a rendir homenaje al gran caudillo Coahuilense y a los

hombres que como él lucharon para abrir nuevos rumbos al futuro de la patria, no cumpliríamos con nuestro deber si no empeñáramos nuestra voluntad de hacer honor a la herencia recibida de nuestros antepasados.

Sabemos bien que la entrega de la tierra y el agua al campesino, entraña una serie de compromisos ineludibles, que principia con el de nuestra propia liberación y culmina con el contribuir a la prosperidad de la Nación, haciendo producir más el suelo ya que sólo de esta manera elevaremos nuestra capacidad de consumo, cimentando así el desarrollo de nuestra industria, fomentando la difusión del crédito, provocando el desarrollo del comercio, el mejoramiento de las comunicaciones y estar, en fin, en condiciones de no depender en lo esencial sino de los frutos del suelo Mexicano.

Porque sentimos esa responsabilidad, apoyamos en el campo el programa legatario de la Revolución y cuyo afán de elevar los rendimientos agrícolas, encuentra en nosotros los campesinos, una voluntad cada vez más resuelta y vigorosa.

Por eso los campesinos laguneros pudieron demostrar lo que son capaces de obtener, cuando con oportunidad y honradez se atienden sus demandas; los índices de producción de algodón y trigo así lo revelaron; así también se pudo probar que el ejido se va convirtiendo en una estimulante realidad para la agricultura nacional; y es así como podemos demostrar que los campesinos estamos alcanzando condiciones de bienestar ayer desconocidas; y es así como se puede observar que los ejidatarios pueden organizar y conducir su propia economía, rindiendo en esta forma el mejor tributo a la Revolución Mexicana, la victoria alcanzada por el ejido Coahuilense que honra al señor Presidente de la República, enaltece también al Ciudadano Gobernador del Estado, por su constante apoyo, por su eficaz consejo y por su desinteresada consideración a todos nuestros problemas, hechos éstos que le han ganado el mejor título que nosotros podemos otorgarle: EL DE AMIGO Y DEFENSOR DE LOS CAMPESINOS.

Desde esta tribuna de la dignidad nacional, los ejidatarios de Coahuila queremos decir a los revolucionarios, que no fue estéril su sacrificio; desde esta tribuna y en nombre del campesino nacional, queremos reiterarles el empeño de redoblar nuestras energías y nuestras capacidades, para hacer más fecundo el fruto de la tierra libres, y para servir a México con lo único que le podemos ofrecer: nuestro trabajo, nuestro entusiasmo, nuestra convicción revolucionaria y nuestra fe en el porvenir.

La Revolución nació de la entraña del pueblo vive y prospera; por eso tenemos fe en una obra y por eso pensamos que el destino de México es nuestro destino y que por él habremos de luchar en el surco o donde se requiera, sin que nos importen los lamentos de los partidarios del pasado, ni los gritos de los forjadores de nuevos despotismos. Contra los ilusos de Miramar y contra los ilusos de la estepa, seremos siempre una fuerza al servicio de la libertad y de la Patria.

México fue nuestro origen, México es nuestro presente y México será siempre la luz que ilumine nuestros pasos.

ABRAHAM LINCOLN

Por: Federico *Berrueto Ramón*

Sostenemos como verdades evidentes que todos los hombres nacen iguales; que a todos les confiere su Creador ciertos derechos inalienables entre los cuales están la vida, la libertad y la busca de la felicidad; que para garantizar esos derechos, los hombres establecen gobiernos que derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados; que siempre que una forma de gobierno tiende a destruir esos fines, el pueblo tiene derecho a reformarla o abolirla, a instituir nuevo gobierno que se funde en dichos principios, y a organizar sus poderes en aquella forma que a su juicio garantice mejor su seguridad y felicidad.

Si fuera necesario perpetuar la vida de los grandes con sus mejores atributos, la de Abraham Lincoln reclamaría las más altas virtudes.

Cuando se le contempla en la perspectiva del tiempo, parecen mitológicas las excelencias de su espíritu consagrado por entero al destino del hombre en su más amplia aspiración: la de la libertad.

No se carece de razón cuando se piensa que si en estos momentos no existe una conciencia continental, se debe en buena parte al desdén de la escuela, de los autores de textos, la prensa y todos los medios de divulgación, por ofrecer un conocimiento cabal y humano de la historia y de los próceres de cada uno de los pueblos del Nuevo Mundo. Empresa generosa la que convierta tan radiantes presencias en alimento espiritual de las generaciones.

Sin propósitos biográficos y sólo como un tributo, dejamos estas desmañadas palabras de merecida exaltación por el hombre cuya muerte se recuerda el día 15 de marzo.

En una región boscosa del lejano Kentucky y en una cabaña de primitiva factura, aislada de todo centro de población, el domingo 12 de febrero de 1809, mientras una tormenta de nieve azotaba la región, nació el antiesclavista más tenaz de todos los tiempos.

El rudo leñador Tomás Lincoln y su abnegada Nancy Hanks, vivieron ese día el orgullo del primer hijo varón, cuya infancia habría de desenvolverse sin otras solicitudes que las de una vida elemental en el pavoroso corazón de la selva.

Su primera y única enseñanza escolar se la deberá a unos pedagogos vagabundos; apenas traspone los nueve años, pierde a su madre; de su progenitor se cuenta que era un peón migratorio “que trabajaba en los caminos, atrapaba osos, cortaba la maleza, desbrozaba la tierra, construía cabañas de troncos” y de cuando en vez se entregaba al cultivo del maíz en su parva heredad.

El medio regional formado por gentes trashumantes, no podía ser más desfavorable en aquellos días en que se iniciaba la colonización del oeste americano; para poder comprender los estímulos formadores de la conciencia del héroe, acaso sea preciso delinear las preocupaciones de su país en esa época, pues Lincoln, como pocos, acendra los mejores jugos de la historia.

La joven nación despertaba a la conquista de su futuro en dos grandes fracciones: la del norte dominaba por la agricultura en pequeños predios, las artesanías y el comercio; la del sur con sus extensas plantaciones de tabaco y algodón, donde prevalecía la esclavitud de los negros como fuerza de trabajo insustituible, por su capacidad para soportar los rigores del clima.

La primera prospera abasteciéndose de las materias primas de la segunda, pero para competir con los productos importados, requiere tarifas aduanales proteccionistas, que el sur rechaza, por que los efectos así elaborados le resultan más caros que los de procedencia europea.

Por otra parte, dos principios entonces insuperables van a plantear un debate de magnas proporciones: la unión y la libertad, los padres de la nación los habían concebido como esenciales, pero en la realidad suscitaban problemas irreductibles; los del norte para progresar requerían la franquicia aduanera, en tanto que los del sur exigían artículos baratos. La unión de los Estados era un imperativo impostergable, nacido del pensamiento de la independencia, pero la libertad sin taxativas también era su fruto.

De ahí nace un conflicto cuyo origen se encuentra en la cuna misma del país; unos piensan en un gobierno federal vigoroso, próspero y con amplios poderes; otros deciden que esa fuerza habrá de ser el resultado de un respeto absoluto a la soberanía de los Estados, y niegan a la administración nacional el derecho a legislar sobre un asunto tan espinoso como el de la esclavitud.

Esta era una institución heredada del pasado colonial y el negro vivía en las grandes explotaciones, sin otros ciudadanos que los exigidos por la necesidad de conservarlo para asegurar y propagar la agricultura. Ya en 1774 los nuevos Estados habían convenido en manifestar, bajo la presión de sentimientos ineludibles, que “la abolición de la esclavitud es el máximo deseo de estas Colonias en las cuales fue desdichadamente introducida cuando se encontraban en estado infantil. Mas anteriormente a la emancipación de los esclavos por la ley, es necesario excluir cualquier importación que venga del África”; de esa manera los esclavistas pretendieron después jugar con una declaración erizada de peligrosas consecuencias para sus intereses.

El lema de “Unión y Libertad” engendraba las más encontradas interpretaciones; para uno, la libertad sin la unión era el suicidio, pues la liberación de los esclavos acarrearía la secesión de los Estados del sur; para otros la unión sin la libertad irrestrictamente observada, constituía una traición a la más bella herencia del país.

En esta disyuntiva va a fraguarse el drama más impresionante del continente, disyuntiva que Daniel Webster desafió en el memorable alegato en que proclamó: “La

libertad y la unión ahora y siempre, una e indisoluble”.

Washington mismo había señalado un camino lleno de compromisos, al solicitar la devolución de una esclava que se le había fugado a su esposa, pero a condición de que se convenciera a la desertora que debía regresar; de otro modo, aconsejaba, respétese su decisión.

Ante esas inquietantes perspectivas discurre la adolescencia de Lincoln, merodeando por las regiones de Indiana e Illinois, y quien desempeña tareas de leñador, de jornalero, de constructor de chozas y de otros menesteres de esa laya que le aseguran una vida más miserable que la de los esclavos que había de libertar; al mismo tiempo se le va despertando una incontenible avidez por la lectura, que al entrar en pugna con las urgencias del trabajo, pronto se gana fama de holgazán. La Biblia le fue nutriendo el corazón de ternuras humanas; la “Vida de Washington” le enseñará los caminos del deber y la “Historia de los Estados Unidos” le templará la voluntad para obedecer el pensamiento de “los padres”.

Desde la infancia revela una sensibilidad hostil a todas las torturas y siempre emplea su fuerza atlética en defensa de los débiles; ahora es una boga laborando en toscas barcazas abarrotadas de mercaderías que animan al comercio de las regiones del Mississippi, en cuyo “hinterland” se va consolidando el porvenir de los Estados Unidos.

En uno de los viajes a Nueva Orleans presencia una subasta de esclavos y se enciende de indignación cuando observa la venta de “una bella y vigorosa mulata”, la muchacha sufría un concienzudo examen de parte de los ofertantes: éstos la palpaban y la hacían correr al trote por el aposento para ver cómo se movía y para que, como dijo el subastador, los ofertantes pudieran convencerse de que el artículo que les ofrecían era sano. “Lincoln se retiró de la escena diciendo a sus compañeros: si algún día tengo la oportunidad de asestarle un golpe a esta infamia, lo haré sin contemplaciones”.

Había cumplido veintiún años y en el horizonte americano un nuevo destino amanecía.

MAESTRO DEL IDEALISMO

Por: *León V. Paredes*

Los caudillos de la Reforma resultaron en 1860, como los de la Independencia en 1810, bandidos, acaparadores del gobierno, traficantes de la justicia, sembradores del desorden, agentes de ideas exóticas trasplantadas a nuestro país, los peores dictorios, las peores injurias, se profirieron entonces en contra de Juárez y de su brillante grupo de colaboradores, cuando la obra del patricio iluminaba la conciencia pública y señalaba caminos para el porvenir.

La llamada Junta de Notables, creada por los conservadores de México para buscar -decían- una solución a las tribulaciones de la Patria, con objeto de saber en definitiva la forma de gobierno que debería darse al país formuló un dictamen, el 8 de junio de 1863, en el que se afirmaban estas ideas: “Mal comprendidas desde el principio las combinaciones del complicado sistema de gobierno que por fuerza había querido aclimatarse a la nación, sin virtudes, tacto ni inteligencia para desarrollar pacíficamente la llamada soberanía de los Estados, planta exótica en las que hasta entonces habían sido provincias de la Nueva España gustosamente sometidas a un orden pasivo de las cosas, no es fácil describir hasta que punto trastornó las cabezas y sublevó el espíritu de orgullo y de insubordinación. Mas no fue el país al que trató de favorecerse; no fue a la sociedad a la que redundó un solo bien de tan universal ruina; fueron únicamente los particulares, los que ocupaban los puestos públicos, los que formaban su clientela y eran sus paniagudos los que se repartieron el botín, y esta operación, bien diversa por cierto de la de nacionalizar los bienes de manos muertas, es la que ha sido considerada como un robo descarado y la que ha merecido el anatema de todos los buenos”. Más adelante dice el mismo documento: “Juárez se lisonjea de simbolizar el tipo más perfecto del patriotismo; el resto de los mexicanos, es decir, la inmensa mayoría de los hombres de arraigo y que representan los intereses legítimos de la sociedad esos son, en su concepto, traidores a su Patria, porque han implorado el poder de la Europa occidental para que se pusiese un término a la deplorable anarquía que devora nuestras entrañas”.

Se dolían los conservadores porque a hombres de arraigo, a personas respetables, se les calumniara sólo por haber ido al extranjero a implorar la intervención de una potencia europea con el propósito de que se pusiera orden en el caos mexicano. ¡Nada más que por eso!

El conservador José María Gutiérrez Estrada, a nombre de la Junta de Notables, al ofrendar al Archiduque Maximiliano de Austria la corona de México, decía en el discurso que pronunció en el Palacio de Miramar el 3 de octubre de 1863: “No hablaremos, señor, de nuestras tribulaciones y nuestros infortunios de todos conocidos, al punto de haberse hecho, para tantos, el nombre de México sinónimo de desolación y de ruina. Cerca de medio siglo ha pasado nuestra Patria en esa triste existencia, toda de padecimientos estériles y de vergüenza intolerable. No murió, empero, entre nosotros, todo espíritu de vida, toda fe en el porvenir; puesta nuestra firme confianza en el regulador y árbitro soberano de las

sociedades, no cesaremos de esperar y de solicitar con ahínco el anhelado remedio de nuestros tormentos siempre crecientes. Mucho se promete México, señor, de las instituciones que le rigieron por espacio de tres siglos, dejándonos, al desaparecer, un espléndido legado que no hemos sabido conservar bajo la República Democrática, tales son los sentimientos de México al renacer, tales las aspiraciones que hemos recibido el honroso encargo de exponer fiel y respetuosamente a Vuestra Alteza Imperial Real, al digno vástago de la esclarecida dinastía que cuenta entre sus gloriosas haber llevado la civilización cristiana al propio suelo en que aspiramos, señor, a fundéis en este siglo XIX, por tantos títulos memorables, el orden y la verdadera libertad, frutos felices de esa civilización misma”.

Las mismas afirmaciones, las mismas ideas, repetidas en 1940 por el Presidente de Acción Nacional en el informe que rindió a su Convención celebrada durante los días 20 y 21 de abril: “Ha habido violencia en la aplicación de todas las normas revolucionarias; en la ley agraria, en la ley obrera, en todas las leyes que nos rigen. Y en nuestra época ha habido violencia, destrucción y aniquilamiento porque estos hechos son el precio de la traición cometida de la Independencia a la Reforma. Por eso, este sentimiento creciente de angustia de todos los mexicanos, esta zozobra que a la vez inquieta y paraliza la vida nacional, este ardiente deseo de gestionar un cambio”. ¡Afinidad de pensamiento!

Pero es fácil comprender la obra de Juárez, y la génesis de la Reforma, si recordamos, aun cuando sea en forma somera, sus antecedentes históricos.

La Guerra de Independencia, que asocia a los mexicanos en once años de lucha constante que hace la unidad nacional de una manera sangrienta y dramática, y al mismo tiempo conmovedora, no logra mantener esta unidad transitoria, porque en cuanto la República surge, y en cuanto el primer Gobierno se establece, como no se va al fondo mismo de los grandes problemas nacionales, como no se atienden las necesidades más profundas de las masas, quedan los mismos grupos del pueblo en condiciones semejantes a las que vivieron durante los siglos de la Colonia. La masa indígena olvidada, aherrojada, explotada, vejada por los que se apoderaron de la riqueza pública; los blancos no españoles, pero descendientes de aquéllos transformados en gobernantes por el momento, reemplazan a los peninsulares de España en la tarea de mantener la misma estructura económica y social del país, en consecuencia, en la tarea de poder detentar la riqueza nacional que se produce gracias al esfuerzo de las masas indígenas ignorantes.

Entonces se produce una división que enciende la guerra otra vez, que continúa la pelea de la Independencia, y de nuevo en los grupos, en las ideas encontradas, en los anhelos antagónicos frente a frente, se van formando dos partidos que han de ser históricos; por una parte el Partido del gobierno centralista, que es el representativo de la tradición, y por la otra, el Partido del régimen federal, que es el Partido del progreso; centralistas, federalistas, tradicionalistas, progresistas, encienden la guerra, pero al mismo tiempo van formando conciencia en la masa para que ésta sepa en realidad cuál es la razón de ser de la lucha. En treinta y cinco años que transcurren después de consumada la Independencia, a fuerza de producirse en la violencia, se engendra un nuevo espíritu del pueblo, y se levanta entonces una gran bandera de unidad; el pueblo vuelve a formar una gran masa compacta, disciplinada, esperanzada con el mismo sueño; el mismo que había de pensar en una Carta

Política para el país que refleja su estado de ánimo, que recoja sus querellas, y que al mismo tiempo establezca en principios definitivos cuál va a ser el porvenir de la Patria.

El pueblo, durante largos siglos pueblo de ciervos, que nunca tuvo la oportunidad de meditar en una teoría política para lanzarse a la lucha, sin embargo, por instinto, por razón elemental de defensa y por anhelo de progreso, eleva la Constitución de 1857 a la categoría de verdadero lábaro y panacea para la resolución de todos sus problemas. Por eso desde un principio la Carta Política del país nace identificada por la esperanza del pueblo, aún cuando éste no la entienda de un modo cabal y completo.

La Guerra de Reforma, sangrienta, desquiciadora, profunda, en tres años de drama forma una nueva conciencia real. El gobierno de Juárez, desde aquella fortaleza inexpugnable del liberalismo revolucionario, Veracruz, promulga las Leyes de Reforma: Nacionalización de los bienes de la Iglesia; Matrimonio Civil, Secularización de los Cementerios; Prohibición a las Comunidades para poseer bienes, y otras leyes secundarias procedentes todas a lograr una completa transformación de la economía y de la sociedad. Es entonces cuando de nuevo Juárez levanta al pueblo para rechazar al invasor traído por el Partido Conservador de México. Esos tres años sacuden de tal manera a nuestro país, que la guerra misma fragua la nacionalidad.

Por eso las jornadas que representan la síntesis de los esfuerzos encontrados por hallar un denominador común en la producción económica, en la distribución de lo producido, en la forma de entender la vida, en la forma de proyectar el esfuerzo para el porvenir.

La Guerra de Reforma se inició y desarrolló en condiciones mucho más difíciles que la Revolución de 1910. El pueblo siguió a Madero en masa; a Juárez no lo siguió el pueblo en masa. En un principio el pueblo estaba con los conservadores. Un pequeño núcleo de hombres preparados, virtuosos e impassibles, enamorados del ideal, hicieron de la utopía una bandera, la propagaron sin descanso y en el curso de los años el ideal de unos cuantos se convirtió en el ideal de las masas. Pero para llegar a este fin, ¡cuántas veces tuvo Juárez que peregrinar a través del territorio nacional! Su obra, por eso sólo, es la obra de un gigante.

No han sido los hombres calculadores de la situación los que han hecho los movimientos que transforman la ideología y la estructura de los pueblos. Los reformadores, los revolucionarios, los que han subvertido a las sociedades humanas, han sido los que han tenido fe en el valor del ideal. La idea, cuando es justa y se ha sentido dentro y se ha lanzado a actuar, traspasa todo, derrumba todo, allana todos los caminos, amplía todas las sendas y construye todo lo que es posible y capaz de construir el hombre.

En la época actual el juarismo, como doctrina política, ha dejado de ser dinámica viva. Ya nadie cree en la libertad abstracta del hombre; nadie cree en el hombre como una realidad social. Un principio es el único que sobrevive: el reconocimiento del derecho inmanente del pueblo de darse la forma de gobierno que le plazca; esto respecto de la obra jurídica; pero hay algo de Juárez que sobrevivirá eternamente: su ejemplo moral.

Juárez nos enseñó que la táctica de lucha en los momentos de crisis consiste en no transigir, en no traicionar la causa. Este es el mayor servicio cívico que nos ha hecho el Benemérito. Por eso no debemos sentirnos solos en la consecución del ideal; no compartimos solos la creencia en el poder de la fuerza moral y de los programas que han de salvar a México en el futuro. Por lo menos en nuestra propia lista de hombres grandes de verdad, tenemos un ejemplo de luchador y de intransigencia espiritual: contamos con un maestro del idealismo.

EL IMPERIALISMO GALO.

Por: *León V. Paredes*

Desde 1853 se había ocupado el Emperador de Francia, Napoleón III, y los lores Clarendon y Palmerston, del pensamiento de una monarquía en México. Particularmente lisonjeaba la empresa a Napoleón, no sólo porque el establecimiento de un gobierno monárquico los pagos de la deuda que Francia exigía a México seguirían un curso conveniente, sino también porque abrigaba la esperanza de que por ese medio podría adquirir Sonora, a donde se creía que se extendían las vetas de Vashoe, nombre que se daba a unas minas de plata que se descubrieron en la Sierra Nevada de California, y de cuya riqueza se tenía en Francia una idea muy exagerada, por los informes que la legación francesa en los Estados Unidos había dado a su gobierno. El imperialismo galo ya había visto antes con simpatía la aventura del Conde Gastón Racusset de Boulbon que en 1854 intentó apoderarse de la Baja California y de Sonora, para penetrar al interior del país, al frente de más de cuatrocientos filibusteros franceses, fracasando gracias al arrojo y energía del General José María Yáñez y sus trescientos soldados, quienes derrotaron a la columna filibustera y fusilaron a su jefe de Guaymas.

Para realizar su intento monárquico, Napoleón III había dicho al conservador José Manuel Hidalgo que se requerían tres cosas: “Un ejército, millones y un príncipe”. En un principio pareció el Duque de Aumale reunía las circunstancias más propicias, y el lord Palmerston le habló del asunto con vivo interés, pero aquél se negó a la solicitud. Napoleón hubiera visto con gusto que se manifestara dispuesto a aceptar, porque siendo el miembro de la familia de Orleans que más contrario a él, se mostraba, podía alejarlo de Europa por este medio. La idea monárquica quedó en proyecto por entonces debido a que asuntos de diverso interés ocuparon luego la atención del gobierno de Francia.

El pensamiento de la erección de la monarquía volvió a brotar a consecuencia de nuevas diferencias entre el gobierno francés y el de Juárez; de las opiniones vertidas en sus cartas por los ministros de Francia que habían estado en México; no menos que por las reiteradas instancias de los conservadores mexicanos para promover la intervención extranjera en nuestro país. La idea de ofrecer al Archiduque Maximiliano de Austria el trono de México la inició José Manuel Hidalgo, según él mismo lo afirma en sus Apuntes para escribir la historia de los proyectos de monarquía en México. “Lo más natural, - expone - lo más cuerdo, lo más acertado, era volver la vista atrás y recordar el Plan de Iguala, proclamado por Iturbide, que se llamaba al trono de México, entre otros, a un archiduque de la casa de Austria. El nombre del archiduque Maximiliano se presentaba naturalmente en esta coyuntura, atento a que había adquirido cierta popularidad en Europa por sus ideas de progreso, y por sus tendencias durante el tiempo que gobernó la Lombardia y la Venecia. Todo lo que de S. A. I. y R. Se sabía, nos llevaba a creerle el más a propósito para la regeneración de un país trastornado por cuarenta años de una sangrienta anarquía”.

En Londres se firmó, el 31 de octubre de 1861, un tratado tripartita por medio del cual “S. M. la reina de España, S. M. el emperador de los franceses y S. M. la reina del

Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda se comprometen, inmediatamente después de firmado el presente convenio, las disposiciones necesarias para enviar a las costas de México fuerzas de mar y tierra combinadas, cuyo efectivo se determinará por un cambio ulterior de comunicaciones entre sus gobiernos; pero cuyo total deberá ser suficiente para poder tomar y ocupar las diferentes fortalezas y posiciones militares del litoral de México. Las escuadras de las tres naciones llegaron a México a principios de 1862, ocupando el personal militar de la española, el puerto de Veracruz.

El gobierno de Juárez, haciendo un esfuerzo titánico, reanudó el pago de la deuda internacional, que había suspendido en vista de las angustiosas condiciones económicas del Erario Federal, cesando así el principal motivo para la intervención. Los gobiernos de España e Inglaterra reclamaban, además, el asesinato de cinco españoles; la expulsión del Ministro de España, don Pedro Pacheco, pérdidas económicas por varias causas.

El licenciado don Manuel Doblado, Secretario de Relaciones en el gobierno de Juárez, tuvo el acierto de convencer a los jefes de las expediciones española e inglesa, generales Prim, Dunlop y Wicke, de que no había motivos justificados para intervenir en México, donde el gobierno legítimo de la República había castigado con toda energía a los asesinos de los citados españoles, y expulsado al Ministro de España con toda justificación, por mezclarse en asuntos de México; demostrando, además, que había la mejor voluntad de parte de dicho gobierno para el saldo de las deudas comprobadas, existiendo la circunstancia de que extremó su rectitud, al grado de mandar pagar seiscientos mil pesos extraídos por las tropas del general Miramón de la Legación Inglesa, como resultado de estas gestiones, dos de las tres escuadras regresaron a Europa.

Las hostilidades se rompieron con el ejército francés, porque el imperialismo galo había resuelto convertir a México en una semicolonias regida por un hombre incondicional de Napoleón III. Ese mismo imperialismo exaltó la ambición del Duque de Morny, medio hermano, favorito y Ministro del Emperador Francés, dándole participación de 30% en sucio negocio del usurero suizo Jecker quien prestó setecientos cincuenta mil pesos al gobierno de Miramón, y reclamaba quince millones por la devolución de aquella suma y los réditos.

La guerra con Francia duró cinco años; de la primavera de 1862 a la primavera de 1867, en que fueron retiradas las fuerzas francesas; quedando sólo grupos de voluntarios belgas y austríacos y las tropas mexicanos imperialistas, hasta el 15 de mayo de este último año, cuando Maximiliano se entregó prisionero en Querétaro al general Mariano Escobedo. En la defensa nacional se libraron, aproximadamente, mil doscientas batallas; sucumbieron setenta y tres mil soldados republicanos, doce mil imperialistas mexicanos y veinticinco mil soldados franceses. El gobierno de Francia perdió, además, novecientos millones de francos y el prestigio de su política militar e internacional.

La principal causa de la intervención francesa fue la ambición imperialista; la suma de doscientos mil pesos reclamada por el gobierno francés, era demasiado insignificante para que su pago justificara una expedición militar incomparable más costosa. El tratado Herbert - Velázquez de León, firmado en Miramar el 10 de abril de 1864, estipuló la obligación del gobierno imperial de México de pagar a Francia cuatrocientos mil francos

por viaje de ida y vuelta de un servicio de transporte entre Francia y el puerto de Veracruz, cada dos meses, mientras las necesidades del cuerpo de ejército francés lo exigieran; doscientos setenta millones de francos por gastos de la expedición francesa, considerados hasta el primero de julio de 1864, suma que gozaría de un interés de 3% anual hasta su total pago; a contar el primero de julio citado, mil francos anuales por plaza, como indemnización por concepto de sueldos, alimentación y manutención de las tropas del cuerpo del ejército; para todo lo cual, el gobierno imperial mexicano entregaría inmediatamente al de Francia la suma de sesenta y seis millones, en títulos del nuevo empréstito, al precio de emisión, en la proporción siguiente: cincuenta y cuatro millones en deducciones de la deuda reconocida por gastos de la expedición, y doce millones en abono de las indemnizaciones reclamadas por súbditos franceses; además, por concepto de indemnización por los gastos de guerra y para cumplimiento de las obligaciones ya estipuladas, el gobierno imperial mexicano pagaría anualmente al de Francia la suma de veinticinco millones en numerario.

La ambición influyó también para que Maximiliano aceptase el Imperio de México. “Os ofrezco un trono sobre una montaña de oro”, le dijo Napoleón III para decidirlo. Los gastos de la familia imperial alcanzaban acerca de dos millones de pesos al año, en una época en que el peso mexicano tenía el mismo valor que el dólar. El sueldo asignado al Emperador fue un millón quinientos mil pesos, y de doscientos cincuenta mil pesos a la Emperatriz, cada año. Además, varios jefes del ejército francés fueron obsequiados pródigamente por la aristocracia mexicana imperialista, y a la sombra de sus altos puestos obtuvieron fabulosas ganancias, en fraudulentas empresas, como el general Bazaine, que con un grupo de militares poco escrupulosos, organizó un contrabando en grande escala, de mercancías francesas consignadas a México con el título de Servicio de su Majestad Imperial, para ser vendidas a precios más bajos que los del mercado, arruinando por la competencia, al comercio mexicano.

La resistencia nacional a la intervención francesa produjo enormes beneficios a la nación mexicana. México perdió miles de vidas, pero salvó la integridad y la soberanía de la Nación. Se libró, a sí mismo, de pagar cerca de cuatrocientos tres millones de pesos que habrían importado los gastos de indemnización de guerra y sostenimiento del imperio, en caso de que éste se hubiese consolidado. La defensa nacional fue una gran victoria sobre ejércitos extranjeros; un triunfo resonante de la República sobre la Monarquía. Su repercusión asumió caracteres internacionales.

Sin embargo, conviene a la justicia histórica recordar que la intervención francesa en México no fue popular en Francia. La burguesía liberal francesa era enemiga del proyecto, que fue atacado en el Parlamento por sus principales representantes, Favre y Thiers. Únicamente Napoleón III, el Duque de Morny, el usurero Jecker y una cantina, comenzando por México, apoyaba la intervención.

La Reforma está ligada históricamente a la intervención francesa y al imperio, prólogo de ambos y epílogo del movimiento de Ayutla, encadenando fuertemente un período de trece años, intensamente dramático y de profunda trascendencia en la Historia de México.

La Reforma y la resistencia nacional de México contra el imperialismo galo, generaron admiración universal. Garibaldi, Manzini, Cavour, llamaron a Juárez y a sus colaboradores hermanos de ideales. Emilio Castelar tuvo palabras de admiración para los reformistas mexicanos. Víctor Hugo escribió a Juárez una hermosa carta en la que glorificaba la Reforma y la defensa de la República Mexicana. Combés, uno de los más grandes políticos y Ministro de la Francia contemporánea, decía en un elocuente discurso: “Ojalá que Francia tuviese algunos hombres como Juárez y sus Ministros y algunos constituyentes, para solucionar el penoso y prolongado conflicto que implica entre nosotros, la separación de la Iglesia y el Estado”.

La Reforma y la defensa de la República contribuyeron, indirectamente, a la unidad de los Estados Unidos y a la victoria de los abolicionistas sobre los esclavistas, porque durante la guerra separatista, la aristocracia feudal negra del sur había pactado secretamente con Napoleón III el apoyo militar de su ejército que, una vez desarmadas las guarniciones republicanas y substituidas por fuerzas mexicanas imperialistas, pasaría por la frontera mexicana a los Estados Unidos, mientras la marina francesa bloquearla o bombardearla los puertos del norte de aquella nación, a fin de asegurar la separación del Norte y del Sur, para que prevaleciera en forma definitiva el régimen esclavista. Las fuerzas republicanas no pudieron ser desarmadas, haciendo necesaria la permanencia del ejército francés en México, y el criminal proyecto del feudalismo negro tuvo que fracasar.

En la caída del Imperio Francés influyó también la intervención francesa en México, a raíz de la victoria del militarismo prusiano la ideología de la masa obrera estaba saturada de indignación contra los imperialistas y los burgueses, debido en parte a la criminal aventura de la intervención en México, consecuencia inmediata fue el establecimiento de la Comuna en París, que es uno de los acontecimientos más importantes en Europa.

Los países Latino Americanos también resultaron beneficiados con la resistencia nacional mexicana al imperialismo francés; por eso los trabajadores del Uruguay enviaron al general Zaragoza una medalla con una cordial felicitación por la victoriosa defensa de Puebla; por eso el Congreso de Colombia, por aclamación, declaró a Juárez Benemérito de las Américas.

El cadáver de Maximiliano, enviado a la Corte de Austria, fue una severa advertencia de la forma en que terminará en México toda intervención extranjera.

LA CONQUISTA DEL DESIERTO

Doctrina

En alguna ocasión señalábamos la conquista del desierto como una de las notas de nuestro destino; desde el amanecer colonial la historia de Coahuila es un desplazamiento de hombres. Desde las zonas menos inclementes hacia la desolación de los desiertos la infatigada caravana no ha cesado jamás.

Así se fundaron las poblaciones del centro, las del norte y las del extremo oeste, donde hoy se levanta el prósper airón de la comarca lagunera; entre unas y otras quedaron extensiones deshabitadas y al parecer siempre baldías; las exploraciones del subsuelo hicieron posible en la cuenca del Sabinas, el desarrollo de los centros carboníferos, que establecieron un contacto industrial entre las dos primeras, en cuyas proyecciones fue propasándose la ganadería y la explotación de los recursos forestales.

Entre el sureste y el oeste lagunero, apenas el providente mensaje de Parras, asediado hacia el septentrión por las llanuras de Paila, hasta hace poco yermas e inhospitalarias.

La escasez de ríos, el limitado régimen de lluvias y el crecimiento de la población, encendieron una nueva aventura y el hombre se dio a la búsqueda del agua subterránea en los lugares mismos donde el territorio ofrece panoramas de pesadilla, gentes esforzadas, de las que no se rinden ante ningún designio, implantaron en Paila una región agrícola que hoy progresa con indomada voluntad.

Hace pocos años merodearon por esos sitios unos cuantos hombres que enajenaron sus modestos bienes para sobrellevar una empresa ardua por lo incierto de sus perspectivas; el éxito principió a premiarlos cuando encontraron, no lejos de la carretera interoceánica, el agua fecundante de las norias; a los pioneros sucedieron otros y la bárbara geografía se fue transformando en extensos plantíos de algodón, de vid y de trigo, sobre tierras de prodigiosa fertilidad.

Al ímpetu emprendedor se sumó la gestión estimulante del gobierno a través de los bancos oficiales, mientras que por otra parte el crédito privado tomaba importante posición. Hasta ahora pasan de un centenar los pozos que riegan más de tres mil hectáreas y poco tiempo después se hicieron dieciocho norias para cultivar un millar más.

Los estudios preliminares anuncian la posibilidad de elevar el número de pozos a 500, con un volumen suficiente para quintuplicar la superficie utilizada, circunstancia que incrementará la producción agrícola del Estado en más de Cien Millones De Pesos, que se obtendrán anualmente en tierras hasta hace muy poco improductivas y cuyo cultivo, para

darle la seguridad deseada, sugiere limitar el número de norias en términos que mantengan los actuales niveles.

En reciente recorrido pudimos observar como la mayoría rendía de 45 a 65 litros por segundo, en tanto que una de ellas, en suelos de privilegio, sobrepasaba a 120; todo esto acusa la riqueza potencial de esa región que es el fruto de la tenacidad inquebrantable de nuestros hombres.

Cuando se viaja por la comarca, conmueven hondamente las instalaciones provisionales sobre planicies calcinadas, en un clima ardoroso y bajo el amparo de la soledad, mientras en las cercanías de los equipos de bombeo, trepida la bronca sinfonía de los tractores.

Ante ese espectáculo magnífico, se alcanza a comprender como en ningún otro lugar, la exactitud que encierra la afirmación solemne de que no hay en Coahuila recurso que pueda superar a la gallarda prestancia de sus hijos.

Ya se planean nuevas perforaciones, ya se establecen campos experimentales, ya se esbozan caminos, ya se proyecta la instalación de despepitadores, ya se repara, en suma, el advenimiento de un emporio más, con el que la modesta provincia coahuilense ejemplifica su adhesión al fortalecimiento de la economía mexicana, que ya no se sustenta en el ilusorio presente de las minas, sino en el trabajo victorioso, firmemente sostenido sobre la mejor de las barricadas: las del surco donde florecen todos los destinos.

Todo eso será realizado con la prontitud que el respaldo oficial y la intervención de las instituciones de crédito lo permitan; bancos y gobierno pueden estar seguros de que comprometen sus elementos en una tarea patriótica y remuneradora, porque los dispensan a quienes responden con una alentadora realidad de la seguridad de las inversiones.

Nuestros antepasados, todo entereza ante la adversidad, nos enseñaron que la sangre y el trabajo son dos títulos que significan la vida; con la primera alcanzaron para nosotros la libertad, con el segundo nos marcaron las metas redentoras, cuando las armas concluyen su obra para ceder el sitio al esfuerzo creador. Con sudor y con sangre los pueblos hacen su historia; con sudor y con sangre está señalado nuestro destino.

En la cenicienta llanura un grupo de esos pioneros, encabezados por la agresiva franqueza de Francisco Agüero, sirvió el parco convivio de la comunión en el empeño con la vista al porvenir, y en tanto que la sangre se regocijaba en las venas, muy cerca se presenciaba el verde homenaje de los algodones y los rubios tributos de los trigos; el oro y la esperanza engazados en el polvo sediento de la tierra norteña.

Es un desierto más que se ha conquistado con altiva entereza; los hombres que tal hazaña realizan, representan la más brava tradición, la tradición de los abuelos que no supieron capitular ante los aciagos futuros, más fuertes que el destino, estos hombres de Paila levantan en esta hora de México una nueva bandera sobre las resacas llanuras que hoy se entregan al fervor laborioso del alma coahuilense.

En este rincón de la provincia santificada por sus héroes y sus mártires, y ahora ennoblecida por sus descendientes, la dulce Patria nuestra, era en ese momento la sonrisa inefable de una limpia esperanza.

CARLOTA

LA EMPERATRIZ LIBERAL

Por: *Alicia Muller de Trelles*

Noble, hermosa inteligente y culta e María Carlota Amalia Leopoldina, efímera Emperatriz de México.

Dicen los que la vieron que con su traje blanco de seda y encajes, alto tocado de rosas y brillantes y preciosos aderezos con los que México enriqueció su joyero, Carlota representaba la belleza y la gracia, la prestancia y la soberanía, como hija del Rey Leopoldo I de Bélgica.

La Reina María de Orleans, madre de la princesita, inició su educación impartándole lecciones en los tranquilos jardines de palacio; así fue como Carlota aprendió ciencias y arte, especialmente pintura, literatura y música; después tuvo otros maestros cumplidos y austeros. Era ella de fuerte inteligencia y cultísima, hermosa y gentil; en las fotografías y pinturas de la época luce como una belleza de fino rostro, cabellos y ojos oscuros.

Tenían don de mando, pero era obediencia por simpatía; a los 16 gobernaba bien la casa real, con firmeza y dulzura.

Era una apasionada caballista cuyas proezas admiraban a propios y extraños pues competía con nobles y príncipes famosos como jinetes.

Estuvo siempre rodeada de admiradores y pretendientes a quienes rechazaba, así fuesen reyes, hasta que tuvo ante sí un rendido príncipe, Maximiliano de Habsburgo, nimbado de misterio y de leyendas en los Fantásticos ensueños de Carlota; ella pensaba que Max, como cariñosamente lo llamaba, a pesar de haber viajado por tierras misteriosas y visto floridos jardines y mujeres exóticas, la prefería a ella; por eso le fue simpático; el noviazgo no fue largo; unió su vida a la del Archiduque en enero de 1857, año de la Constitución en México.

Carlota y Maximiliano gobernaron primero como virreyes el Lombardo Veneto hasta que la guerra los hizo abandonar esa difícil región para refugiarse en el renombrado Castillo de Miramar que está construido sobre una mole rocosa de las extremidades de la bahía de Trieste, en el Mar Adriático; son de mármol las escalinatas, decoradas con vasos de pórvido; en el primero y segundo piso hay espléndidas terrazas; todo el castillo está rodeado de grandes jardines y bosques de naranjos y magnolias.

Hasta Miramar fue un grupo de malos mexicanos a ofrecer a los Archiduces un trono inseguro, el de México.

Ella, más que Maximiliano, tomó con entusiasmo el ofrecimiento, porque le Presentaba una oportunidad para gobernar; así lo dijo en carta a una de sus amigas: “Yo prefiero una posición que ofrece actividades, deberes y, si quieres, dificultades, a contemplar el mar sobre una roca hasta la edad de setenta años”.

Maximiliano era un príncipe carente de voluntad, voluble, versátil, superficial, enamorado, poco dispuesto al sacrificio, amante de la tranquilidad y la belleza; siendo Carlota tenaz, de firme voluntad, de ideas amplias y profundas y de gran resolución, era muy natural que influyera de una manera decisiva en el ánimo de su marido en su actitud como gobernante de México, país codiciado por Napoleón III, quien expresó así su vivo interés por gobernarlos: tenemos interés en ver a México pacificado y dotado de un gobierno estable; este país no sólo ha atraído nuestra atención por las ventajas con que ha sido dotado por la naturaleza, atrayendo a muchos de nuestros capitales, sino también por su regeneración que la constituiría en una barrera infranqueable a las embestidas de la América del Norte.

Que Carlota tenía sueños dorados sobre su reinado en México es indudable, pues al ocupar el Castillo de Chapultepec, dispuso cambios en el mobiliario y decorado de sus salones, sobre todo en el de Embajadores, en el que se celebraron los famosos saraos que se llamaban lunes de la Emperatriz, en los que rompían el baile con las cuadrillas de Archiducos y algunas otras parejas distinguidas; allí vivía encantada Carlota, según lo expresó en carta a la Emperatriz Eugenia, consorte de Napoleón III: “Nosotros estamos encantados en Chapultepec, donde ya habitamos; el panorama es uno de los más hermosos del mundo, creo que sobrepasa al de Nápoles. El aire es excelente y nos prueba muy bien”.

Hemos de decir que a estos festejos no siempre asistía Maximiliano que con algún pretexto se encerraba en su despacho; pero ella era una anfitriona amable que a todos atendía y encantaba.

Siendo la mejor consejera del Emperador, él le confiaba interinamente el Gobierno, de lo que ella se sentía realmente satisfecha, así lo expresa en carta dirigida a su abuela: “Mañana tendré Consejo de Ministros, según el deseo de Max. Yo doy también en su nombre, todos los domingos, audiencias públicas y trato de satisfacer todas las peticiones, en cuanto es posible.

En estos momentos Max está en el salón contiguo celebrando Consejo de Ministros. El me ha dicho haber quedado satisfecho de mi gobierno. En efecto, yo me glorío de haber extirpado el bandidaje en los alrededores de la ciudad y de haber hecho reparar la parte deteriorada de una calle”.

Carlota era compasiva con los indios y los pobres. Fundó una casa de Maternidad y otra de Asistencia que sostenía por su cuenta porque era muy rica.

Tenía ideas liberales que expresó frecuentemente: estaba de acuerdo con Juárez en lo que se refiere a la expropiación de los bienes del clero; por eso Maximiliano dijo en cierta ocasión: “Si yo soy liberal, la Emperatriz es roja”.

Cuando Monseñor Meglia fue enviado por el Papa a México como Nuncio, Carlota discutió ampliamente con él sin que llegaran a ponerse de acuerdo en un sólo punto porque la misión del Nuncio era lograr la devolución de los bienes del clero, en lo que los soberanos no llegaron a convenir; Maximiliano amenazó al Nuncio con poner en vigor las leyes Juaristas de expropiación en los dominios del Imperio y Carlota declaró: la iglesia no quiere ayudarlos.

Era hábil diplomática; por eso, en medio del caos en que vivía su Gobierno, decidió ir personalmente a entrevistar a Napoleón III y al Papa, solicitando de ellos el apoyo militar y político; la historia nos dice que fracasó en su empeño y le sobrevino un serio ataque de locura, extraña locura pues tenía largos períodos de lucidez, de serenidad y sano juicio, seguidos de trastornos mentales en los que en sus delirios seguía siendo la Emperatriz de México.

Refugiada en su elegante alcoba de Miramar, empleaba el tiempo en escribir cartas, bordar, tejer encajes, tocar el piano y cantar, que todo lo hacía muy bien; cuando estaba trastornada se le oía hablar con corrección en alemán, francés, español, italiano y húngaro; vivió hasta los 87 años y fue llamada la Loca del Vaticano y la Princesa Fantasma.

Princesa Carlota Amalia, romántica y atormentada, te admiro por tu fuerte personalidad y tu ideario liberal, porque antepusiste el bien de la Patria a los bienes de la Iglesia.

MODERNIZAR SIN QUEBRANTAR INSTITUCIONES

Mensaje leído el día 21 de marzo.
En el Hemiciclo a Juárez en el centésimo
Nonagésimo segundo aniversario del natalicio del
Benemérito de América

Por: *Jesús Arreola Pérez*

Este acto ha sido siempre propicio a destacar la acción fundamental que en la historia de nuestro país destacó al, gran patricio, y para refrendar compromisos de las actuales generaciones con su doctrina, pensamiento y obra.

Las circunstancias internas, y las presiones externas que se dan en este momento en el acontecer nacional, propician además, reflexiones y consideraciones, en torno al legado de este gran mexicano. Conmemorar, nos ha llevado siempre a la remembranza en comunidad, a la reafirmación de viejos compromisos; hoy, además, debe llevarnos al propósito de responsabilizarnos en forma clara, abierta, para resolver nuevos retos, y expresar frente al estadista vitalicio de México, la decisión de reagrupar fuerzas y sumar voluntades en este propósito.

México, el de nuestros días, está inmerso en un profundo proceso de transformación económica y política, en el que la sociedad, a su vez también en dinámico desarrollo, juega importante papel. De quince años la fecha, mucho se ha avanzado en esta transición, sobre todo en aspectos cuantitativos, en índices decrecimiento, pero mucho es también lo que aun falta por hacer, sobre todo en cuestiones de desarrollo social, de justicia social y de equidad. La transición lleva consigo propuestas y horizontes, pero también se vuelcan en esta etapa, las impacencias de partidos políticos, de iglesias, y de muchos otros sectores. Las carencias y rezagos se miden y examinan en sus causas lejanas, y a la difícil conducción, la orillan en una más restringida acción de gobierno, desgastante para quien la ejerce.

Sin embargo, hay que avanzar, sin importar si por ahora no se cuenta, ni se valora lo caminado, ya contará, en el recuento final del ciclo. Hay que continuar sorteando escollos, y con el propósito firme de llegar al objetivo buscado. Mientras más se avanza, las condiciones se vuelven mas difíciles, pero nunca en la historia de México, transitar de una etapa a otra, se ha logrado sin vencer fuerzas opositoras y presiones externas.

Antes de llegar a este momento de cambio, al que sin acabar de soltar totalmente amarras, se llegó enfrentando borrascas, el país había recorrido un camino estable por más

de cincuenta años, iniciado en dolorosas y sangrientas circunstancias en la revolución de 1910.

En esa etapa, se buscaron primero reivindicaciones políticas, luego se llegó a las reivindicaciones legales, que generaron instituciones cuya directriz atendió primordialmente al logro de la Justicia social. Fue un período, el de la revolución, que como los anteriores, no se dio de improviso, ni como fruto de generación espontánea, ni nos vino conformado del exterior. La revolución, la reforma, y la independencia, se han logrado luego de asimilar, madurar, ideas universales, aplicadas en cada momento a la realidad del país. Con ideas, conocimiento de la realidad, y de las aspiraciones de la sociedad, en lenta y honda transformación, que ha reclamado habilidad capacidad política, etapa tras etapa, se ha perfilado la nación y señalado su rumbo.

La nuestra, nación joven, a cada momento debe acelerar el paso, para no perder el sitio al que aspira su pueblo en la vanguardia, y cuidar a la vez, no perder su camino. Desde su independencia, ha quedado demostrado que, en este proceso, por múltiples circunstancias, no es posible alcanzarlo todo y de un solo golpe; que para avanzar, consolidando, a sido necesario cubrir, paso a paso cada época, recoger nuevas ideas, formas y propósitos, que luego propician el acceso a un nuevo momento. México se viene construyendo, y se construye hoy, desde el legado de su revolución, afirmando los principios logrados en la reforma, y animado por las ideas que le dieron independencia y libertad el siglo pasado.

Ninguno de esos momentos de la joven, pero ya madura historia mexicana, se ha logrado sin lucha y sin unidad. Hemos encontrado en la constitución, la mejor forma de preservar el patrimonio ganado en cada paso de este proceso de integración nacional, y en la ley, aun en situaciones de extrema carencia y debilidad, hemos garantizado la solvencia del proceso para seguir adelante. En 1824, en la constitución inspirada por Miguel Ramos Arizpe, se garantizó la consumación de la; independencia, no aquella independencia que unos pretendían para que el liberalismo de Cádiz no tocara tierra en la nueva España y si la independencia tras 14 años de lucha por quienes aspiraron a ser libres en la libertad.

En otro momento, en 1857, también encontró el país, en la constitución, aquella que inspiró la generación liberal que encabezó Juárez, la afirmación del estado mexicano. Ley fraguada en años de intensa lucha, por quienes aspiraron a crear, esta nación y esta patria. Debieron pasar cincuenta años de contradicciones internas, combate, a intervenciones extranjeras y sufriendo una dolorosa pérdidas de territorio. Para que aquella generación, aquel los hombres y mujeres le 1857, logran que su pueblo fuese una patria, con identidad y voz.

En 1917 con Carranza, en otro momento de culminación, encontró México, nuevamente en la constitución, cauce para garantizar los derechos sociales, y garantía, para salvaguardar el patrimonio de la nación. Hemos creado un ámbito cada vez mas amplio para nuestra libertad, cada vez mas profundo, orientado en la ley, y creando instituciones que legitiman y dan curso a las aspiraciones populares.

Así hemos forjado, y somos un país, como la mayoría lo es, en donde sin haberse

dado ninguna de las grandes revoluciones, esas que han impulsado la modernidad y el progreso del mundo, buscamos alcanzar sus logros. No iniciamos la revolución de la ilustración, que dio origen a los estados laicos y a la secularización de la sociedad; no iniciamos la revolución industrial, que dio amplio giro a la economía mundial; ni la revolución científica, tecnológica y electrónica que viene transformando la relación del hombre con su propia sociedad, y con otras sociedades, pero si buscamos asimilar las ideas de estas revoluciones al tiempo que librábamos nuestra propia lucha interna para ser siempre libres, y dejar atrás toda forma de colonialismo.

Somos un país, que sabe redoblar el paso, para llegar a tiempo a los logros de esas revoluciones. Nuestros momentos históricos, están siempre marcados por ese doble esfuerzo. Consolidar lo avanzado y a la vez encontrar, adecuar, transformar y desarrollar para acortar el trecho, que nos lleva a la modernidad, y hay que salir de una etapa cuando apenas fragua el logro, y plantear nuevos propósitos, hay que hacerlo mientras en el espejo de lo interno, se confrontan contra insurgencias, contra reformas y contra revolución, y hoy, urgidos por vertiginosos avances, asegurando en el ya rápido crecimiento de unos, el de todos, y afanados en el desarrollo social, incluyente para todos los mexicanos.

En esta, nuestra singular historia, Benito Juárez ese más alto símbolo. Es rostro del pueblo, que desde su raíz ancestral, ha luchado por no dejar de ser. Es hombre que entrega su lucha a la causa de la libertad y por la patria. Es estadista, que enfrenta fanatismos y deslealtades a la patria, vence presiones extranjeras, y escuchando el latido de su pueblo, sienta las bases para la modernidad de la nación. Tardía modernidad, esa del estado mexicano laico, muchos años atrás, los modernos estados nacionales en Europa y América lo habían logrado ya. Juárez es el mexicano por antonomasia, de humilde origen crece desde sus limitaciones, y se forma para dirigir con indeclinable voluntad el destino de su país.

Jamás, ni el infortunio ni la desgracia le hicieron desistir de su deber para con la patria. Su victoria rebasó el límite temporal en que se dio la batalla, Juárez, triunfador, venció a la contra insurgencia y a la contra reforma, y con el los al extranjero que las apoyó. Juárez sentó, además, directrices para el quehacer de nuevas instituciones, que fortalecieron al entonces naciente país. A Juárez, a este gran indio oaxaqueño, correspondió cumplir la más difícil encomienda que mexicano alguno ha tenido: consolidar el estado nacional, fortalecer sus principios de independencia y soberanía, y dar patria a los mexicanos, sobre todo, darnos patria, la patria que cada generación lega con orgullo.

Para los coahuilenses esta deuda con Juárez, toma aún otra dimensión. En 1864, en pleno lucha por sostener la república, y ocupado el suelo mexicano por el ejército invasor francés, Juárez durante su estancia en esta ciudad de Saltillo, desde ese recinto, en el que los coahuilenses guardamos su memoria, decretó la separación de Coahuila de Nuevo León, y dio a esta entidad la independencia que hoy disfruta.

Como no habríamos de corresponder a este gesto, y a su patriotismo los coahuilenses, y como no habían de corresponder los campesinos laguneros también, luego de ese reparto de tierras que hizo en septiembre de ese año de 1864 en Matamoros. Sangre y emoción le entregaron los coahuilenses de entonces, guardaron los archivos nacionales en

la Gruta de Tabaco, ganaron las batallas militares en Santa Isabel, en Parras y en Villa Unión, formaron mayoría en las filas M Ejército M Norte, ese que sepultó en Querétaro al ejército de Maximiliano y al Emperador, y luego, triunfante la república, los coahuilenses fueron milicia para sofocar sublevaciones en el país.

Como no habremos siempre de valorar este compromiso con el juarismo, si además, las primeras instituciones M Coahuila libre e independiente, nacieron al aliento de los ideales liberales: Gobierno, Tribunal de justicia, organización política, y el Ateneo Fuente, todas ellas instituciones que sirvieron de plataforma para ir a la modernidad.

la revolución de este siglo, en Coahuila, que fue la iniciadora de la Revolución Mexicana, no se puede explicar sin este antecedente, sin este compromiso institucional con el liberalismo agraviado en el retroceso porfirista.

Hoy, vivimos los mexicanos intensa etapa de transformación, que nos lleva, y esto ya todos los sabemos, de una economía cerrada, a otra abierta; de un modelo de desarrollo, que veía hacia dentro, a otro que se orienta afuera. El estado deja de ser i intervencionista y propietario, se angostan y reducen sus funciones, es hoy mas promotor que dueño, cada día mas coordinador que director.

En lo político, asistimos en este proceso, al arribo de un presidencialismo acotado, con independencia a los otros poderes; llegamos a un sistema de partidos competitivos, y estamos envueltos, en múltiples voces de una opinión pública plural y critica, todo el proceso se da, ante los ojos y palabra de una ciudadanía más informada, más escolarizada y participativa, que valora en otro rango la conservación de su medio ambiente y condena toda forma de corrupción. Esta, la de hoy, es otra intensa etapa de reforma, como aquella que emprendió Juárez, es también revolucionaria, como la que se consolidó en la primera mitad de este siglo, y es también, como en 1824, momento para afirmar independencia y perfil del país.

A esta reforma estructura, busca el gobierno, y así lo queremos la inmensa mayoría, llegar sin violencia ya pegados a nuestra propia historia, a nuestro modo de ser. Se busca llegar con todos, con quienes tienen mas experiencia y madurez en estos procesos de cambio, llegar también con los rezagados, con aquellos a los que la revolución no ha logrado cumplir sus legítimas aspiraciones, llegar con aquellos a los que la reforma de Juárez aún no les ha llevado la secularización de su sociedad; llegar con aquellos a los que la independencia aún no ha liberado de esclavitudes y tutelajes.

Los liberales de Coahuila, creemos en la fuerza de nuestra historia para ir a otro momento de la historia; creemos en la vigencia de los principios que sustentan a la nación, y en la firmeza de sus instituciones. Pero sobre todo, creemos en la vigencia de Juárez, porque Juárez no luchó para un partido lo hizo para la nación, tal y como hoy, conduce el Presidente de México a este país en su transición. Creemos en la razón de la nación y en la razón del estado que creó Juárez, y creemos que en esta etapa hay que afirmar la unidad en torno del estratega, que establece prioridades, y afirma el marco jurídico de las acciones que se dan en esta transición. A distintos propósitos, distintas urgencias, pero con la bandera de la patria en la mano, y usando como emblema la constitución, no cabe mas que

un líder, Ernesto Zedillo, no cabe mas que una urgencia, México.

No cabe mas que un 5010 propósito: ir adelante manteniendo integridad y soberanía. Creemos en el patriotismo del Presidente Zedillo, y en que unidos debemos alentar su firmeza en esta conducción política del momento que hoy vive el país. Así entendemos su iniciativa para la protección y desarrollo de la cultura y de los pueblos indígenas. En el apego a la ley y a la justicia, está el mejor sitio para proseguir con lealtad, el impulso de nuestra herencia ideológica. Para abrir nuevos caminos sin abandonar los ya transitados, para preservar nuestro presente de nuevas servidumbres.

Señor gobernador, los grupos liberales de Coahuila valoramos el esfuerzo que su gobierno realiza a favor del bienestar y el progreso de los coahuilenses, y mas valoramos el que en la sociedad realiza para armonizar grupos e intereses y mantener el equilibrio que hace posible buscar mejores oportunidades económicas y sociales.

Nos hemos reunido en torno a la figura y el pensamiento de Benito Juárez, porque de el aprendimos, que en el cumplimiento de una responsabilidad, no se improvisa, como tampoco se inventa del pasado, y porque creemos que esta reforma, la de nuestros días, difícil, apretada, no se hace para un hombre, o para beneficio de un grupo, esto quebrantaría instituciones y negaría principios, ya la larga sería mas estrecho y escollado el proceso.

Pugnamos porque está reforma coincida con el rumbo esencial de nuestra historia, porque se dé en el camino de la Constitución, que afirme instituciones, y sobre todo, para que en el país, como en 1857 se dio con Juárez, se dé hoy un acuerdo mayor, que olvidando agravios y desacuerdos, entre mexicanos, y dejando rencores del pasado, sume fuerzas y extienda beneficios, y pueda crear una positiva relación, sobre bases democráticas, entre el estado y la sociedad.

Juárez no solo legó ideales y principios, dejó también como lección, su férrea voluntad para vencer adversidades. Unámonos en una gran voluntad, sostengamos los principios fundamentales de México, como rumbo en este nuevo paso de nuestra historia.

EN UN ANIVERSARIO

Por: *Amando Fuentes Aguirre "Catón"*

Se cumple hoy medio siglo de la muerte de José García Rodríguez. No hemos de recordar su muerte,, pues hombres como él no tienen muerte. Debemos recordar su vida, no en vano ejercicio de memoria sino para lección de nuestra vida.

José García Rodríguez fue un maestro, un poeta y sobre todo un hombre de bien. Señor de noblezas, puso velos de comprensión en la obra de los malos, a quienes perdonó. Poeta, buscó en su torno la belleza y luego nos la entregó en obras preciosas del espíritu. Maestro, dictó la cátedra mejor, que es la del buen ejemplo.

Fue ciudadano lleno de virtudes. En horas difíciles, cuando la noche quería caer sobre la Patria. José García Rodríguez no dudó en poner en riesgo la libertad,

Y aun la vida, para enrostrar dignidad ante bajeza, verdad frente a error, nobleza ante villanía. Amó a esta ciudad. Saltillo tuvo en José García Rodríguez a uno de sus más fieles amadores, a un firme y constante defensor.

De acrisolada estirpe ateneísta en él encarnó lo mejor del Ateneo. El ilustre Colegio fue en su tiempo lo que era insigne director. Por él florecieron las Humanidades; por él nada pudo el embate de los necios,, los ignorantes o soberbios; por él llegó el prestigio ateneísta a todos los rumbos de la Patria. y más allá. Don José García Rodríguez fue sin hipérbole alguna, el Ateneo.

¡Cuántas virtudes y cuan grandes, concurren en este hombre! Su humildad, franciscano; su bondad, infinita. Se avergonzaba de las culpas ajenas como si fueran propias, y los honores propios los juzgaba obra de méritos ajenos. Despegado de bienes materiales procuró las riquezas del alma. Pero solo para impartirlas después a los demás.

Medio siglo ha pasado desde que este hombre cambió la vida terrenal, efímera, por la otra, eterna, de quien es recordado con lealtad y gratitud. Dice un antiguo dístico de España:

*Vivir deben los hombres de tal suerte
Que cobren nueva vida con la muerte*

De tales hombres fue José García Rodríguez. Su muerte no es la nada: es el anuncio de nuevo nacimiento. Aquí está él, vivo, en esta ciudad, bajo este cielo y en las aulas donde se oía su lección. Hijos tuvo que le dieron nietos, y bisnietos después. En esa decencia sigue viviendo en carne propia. Pero tuvo también progenie del espíritu. A ella pertenecemos todos los que ahora y aquí nos encontramos.

No estamos, pues, ante una sombra que ha pasado: estamos frente a un árbol que ha

crecido. Aún muerto, García Rodríguez vive. Pero nosotros tendremos muerte si no seguimos las enseñanzas de su vida. Impartámonos unos a otros el sacramento de una promesa: la de seguir su ejemplo. Aprendamos para saber, sepamos para servir, sirvamos para hacer el bien. Cumplamos el supremo magisterio de este hombre magnífico: el magisterio del amor. Amor a México; amor a esta Ciudad, amor al Ateneo. Y amor a la verdad, sola palabra y lema que ostenta el escudo del Colegio. Seamos como fue García Rodríguez; sigamos a este noble caballero que tantas buenas batallas combatió. Si tal hacemos quizá nos libremos de la muerte y tendremos, como él, eterna vida.

Federico González Nájera, quien fuera miembro fundador del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas dice en su Crónica de la Cultura de Coahuila”:

La obra narrativa corta de García Rodríguez, permanece en buena parte inédita y, en su totalidad, la novelística. De su producción, de la que fue tan pródigo como parco para darla a conocer, solo se tienen publicados dos libros de cuentos, impresos estos por la Editorial JUS al, principiar el año 1948. Al primero de éstos, los editorialistas concisos de publicidad o porque no gustaron del nombre, le impusieron el nombre de Relatos, misterio, y realismo”; y al segundo, que presentaron con el nombre original de Entre Historias y Consejas”.

Sus novelas, todas inéditas, son

1. Las tres hermanas
2. Alma rústica
3. Miren lo que sucedió en la feria de Saltillo y
4. Las trece vetas (inconclusa)

Biografía:

Nace en Saltillo, Coahuila, el 9 de febrero de 1872, siendo sus padres el licenciado Antonio García Carrillo y dona Aurelia Rodríguez de García.

Hace sus primeros estudios en la escuela Miguel López y en el colegio de San Juan Nepomuceno; y, los secundarios y preparatorios, en el Ateneo Fuente, instituciones éstas, de su ciudad natal.

En 1891, su padre lo lleva ala ciudad de México en donde pretende inscribirlo en la Escuela Nacional de jurisprudencia; lo que no se logra dado el hecho de que aquél, muere poco después de haber sufrido una delicada operación. Así, el joven José García Rodríguez vuelve a Saltillo para hacerse cargo de la administración de los bienes paternos. A los 22 años, ocupa los puestos de secretario del Ateneo Fuente y de maestro de literatura española.

En 1909, se separa de esta Institución para hacerse cargo de la Dirección de la Escuela Normal del Estado y de la de Educación Pública en el Estado. Al triunfo de la Revolución Maderista, en 1911, es electo por el primer Distrito Electoral de Coahuila, diputado de la XXII Legislatura local durante el gobierno de don Venustiano Carranza; y él 19 de febrero de 1913, y en su calidad de legislador, firma el decreto 1945, en el que Carranza desconoce el gobierno ilegal de Victoriano Huerta. Años después, en 1918, y

siendo Gobernador del Estado el licenciado Gustavo Espinoza Mireles, es nombrado miembro del Consejo de Educación en el Estado, Luego es varias veces director del Ateneo Fuente y maestro de esta Institución hasta su muerte acaecida en su ciudad natal el primero de abril de 1948.

Fue don José García Rodríguez, quizá uno de los maestros y directores mas queridos y respetados del Ateneo Fuente. En el intento de retrato que hago en la obra, “En un aniversario...”, digo:

“...blanca la tez, grave en su ademán y en su palabra: de ojos café en los que reverberaba perennemente la luminosa presencia de un a recto o de una insinuada o escondida alegría. De boca mis bien pequeña, correctamente dibujada, sombreada por un bigote de suave pelo blanco que partiendo de una nariz pequeña, lucía admirable a su natural varonil Y a su severa dignidad; bigote que alguna vez fue negro y cerrado, como sus cabellos ya casi desaparecidos los que blancos y ralos en sus últimos años peinaba a los lados cerca de las orejas y que servíanle ya sólo de marco a una calvicie a todas luces prematura que permitía mostrarla abombada poderosa cabeza de un hombre mentalmente sano... nunca, por esto, apareció ante nuestros ojos como un hombre decrépito, anciano: Ni la luz de sus ojos llenos de vivacidades inspiradas; ni la actitud física erguida, ni la serena y magnetizante fuerza de su espíritu, desmereció con el achaque de la enfermedad y de sus años. No era de mucha altura; posiblemente de un metro setenta. En el retrato de la e imprecisa elegancia que solo causa agrado, sin despertar nunca la atención especial: sus trajes siempre de tres piezas de Colores gris claros de fino casimir eran de un corte exacto. Impecablemente limpio y lucidor, con sus albas camisas Y sus corbatas de sobrio colorido, pregonaba en silencio una prolongación vivificante y regocijada de adusta juventud---

“Nunca llevó una vida de estrecheces, pero tampoco de holgaduras desquiciantes. No fue manirroto; cuidaba de su hacienda pero no poseyó las dotes practicas del hombre de negocios y entre su rancho de San Vicente, el que había rentado de Campo Redondo, el de Santa María y el de Rancho Nuevo, fue agotando con la fuerza de las malas cosechas, buena parte de su heredado patrimonio”.

*La Dorada Vejez de
Oscar
Flores
Tapia*

Por: *Adrián Cerda*

A fines de 1919 un pequeño coahuilense de seis años de edad rumbo a la escuela, sin zapatos, cuando pisó un trozo de madera con un clavo y se provocó profunda herida. Llorando más furioso que adolorido, se prometió que cuando fuera mayor llegaría a gobernar su Estado para asegurarse que en Coahuila no quedara un solo niño sin zapatos.

Tal es la historia que gusta relatar el saltillense Oscar Flores Tapia - nacido el 5 de febrero de 1913, casado hace más de 50 años con su coterránea Isabel Dávila, padre de 7 hijos y abuelo de una veintena de nietos-, quien pasó a la historia como uno de los gobernadores más extravagantes de México y que en 1981 abandonó su cargo en medio de una lluvia de acusaciones.

Actual editor de la Revista Coahuilense de Historia - publicación bimestral de 150 páginas dedicadas a referir episodios históricos de Coahuila y el norte del país-, autor de 29 libros sobre crónicas de la revolución, acontecimientos políticos coahuilenses, novelas regionales y hasta una biografía del poeta italiano Dante Alighieri, Flores Tapia se hizo popular en toda la república por las insólitas ideas que, durante su gestión como gobernador, sugirió para resolver diferentes problemas técnicos, sociales y culturales de su entidad, como, por ejemplo, importar camellos de Arabia para los campesinos de las regiones más áridas de Coahuila y enlatar huevos rancheros y exportarlos a Estados Unidos, para consumo de indocumentados mexicanos y otros adictos al chilaquil.

TIEMPO DE GRATITUDES: El exmandatario lleva airoosamente sus 85 años (conserva buena vista y prefiere manejar su auto, a pesar de que tiene dos chóferes) y goza de extendido reconocimiento entre sus paisanos, quienes opinan que fue el que más contribuyó en tiempos recientes al desarrollo de su estado.

Campesinos y ganaderos del poblado de Hidalgo -donde confluyen los estados de Coahuila, Nuevo León y Texas, recuerdan agradecidos el día en que a Flores Tapia se le ocurrió desempolvar un olvidado tratado entre México y Estados Unidos, el cual establecía que ambos países tenían derecho a regar los sembradíos con agua extraída del río el Bravo. Cuando los mexicanos empezaron a aprovechar los términos del acuerdo, los campos aledaños a Hidalgo reverdecieron y empezaron a producir buenas cosechas, la actividad comercial de la zona aumentó y habitantes de Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas, siguiendo el ejemplo de los coahuilenses, tomaron el agua correspondiente, con lo que prosperó un vasto territorio donde antes no crecían ni huizaches.

También la localidad de Parras de la Fuente, próxima a Saltillo, dejó de ser un poblado polvoriento cuando el entonces gobernador Flores Tapia mandó construir un pretencioso edificio para el Palacio Municipal, realizó obras públicas, mejoró los servicios y fomentó la instalación de pequeñas y medianas industrias.

En julio de 1991, vecinos de la zona sur de Saltillo decidieron colocar una placa conmemorativa en el sitio que ocupó la humilde casa -ya por esas fechas demolida- donde nació el controvertido exgobernador. Rosendo Villarreal, primer alcalde panista de Saltillo, develó la placa y dio el nombre de Flores Tapia a la calle donde se levantaba la vivienda.

EL OTOÑO DEL PATRIARCA: en marzo del año pasado el Coahuilense recibió aparatoso homenaje: el Gobernador Rogelio Montemayor Seguy, Munícipes de todo el estado, dirigentes de la CROC y la CTM, priístas, panistas, perredistas, representantes de la Cámara de Comercio, empresarios y rectores de las universidades locales se reunieron para proclamarlo “el mejor gobernador de la historia de Coahuila”.

Los años no han menguado su originalidad; mantiene inacabable discusión con historiadores de Monterrey sobre dónde nació Antonio Juárez, último de los hijos de Benito Juárez y Margarita Maza (los regiomontanos dicen que fue en su estado y Flores Tapia, que fue en Saltillo): afirma que sería redituable construir acueductos para traer agua de los ríos de Chiapas y Tabasco a los desérticos estados norteños: comenta que está autorizado para casar parejas e imponer multas en el turístico pueblo de la Villita (en las afueras de San Antonio, Texas), “donde soy presidente municipal honorario”; asegura tener “bajo 7 llaves” un libro de memorias políticas que se publicará cuando muera y en el que habla de su exjefe y amigo Luis Echeverría Álvarez; y dice en tono socarrón que “el problema de los gobernantes de ahora es que no conocen ni a la gente que van a gobernar ni a la gente con la cual van a gobernar; les falta caminar sin zapatos, ya ver qué se siente...”.

Nota: Tomado de la Revista “CONTENIDO” de abril de 1998.

Saltillo de mis Pecados

A V A R I C I A

Debido a su alejamiento y también a causa del carácter de su habitantes, la ciudad apostó a la seguridad y al conservadurismo. Ya se sabe, con afanes de asegurarse y de conservar, el personal que puede aspirar a comprar un rancho o mandar los hijos al Tec de Monterrey, pero no pasar a la historia.

Por: *Afonso Dícaz*

Fernando Diaz-Plaja dio en tiempos de Francisco Franco por escribir unos divertidos ensayos acerca de la catadura moral de los habitantes de varias naciones europeas. Aplicó a españoles, italianos y franceses el test de los siete pecados capitales, con la esperanza de desnudarles el alma. El resultado del experimento cuajó en varios volúmenes de lectura disfrutable, incisivos y cargados de buen humor: Los italianos y los siete pecados capitales, los franceses y los siete pecados capitales.

¿Cómo pecan mis paisanos, los saltillenses?, me pregunté tres décadas atrás al leer a Díaz-Plaja. Desde entonces pensé en escribir una serie de textos a propósito de este Saltillo de mis pecados. Lo que sigue es el primer acercamiento al tema.

A pesar de sus más de cuatro siglos de existencia, Saltillo tiene una historia aburridona. Primero debido a su alejamiento y después a causa del carácter de sus habitantes, la población apostó a la seguridad y al conservadurismo. Y ya se sabe, con afanes de asegurarse y de conservar, el personal puede aspirar a comprar un rancho o mandar a los hijos al Tec. de Monterrey, pero no pasar a la historia, que reserva sus capítulos a biografíar individuos hazañosos, arriesgados, echaos pa' lante. Aquí a decir verdad, las virtudes suelen ser caseras; Viejecitas que rezaron todos los días el rosario de cinco misterios gozos y dolorosos, honrados padres de familia que siempre ayudaron a sus hijos en sus deberes escolares; fuertes matronas, cumplidoras de sus tareas y amorosas de la prole, a quienes la eterna cantinela de “nunca me sacas” y “soy una sirvienta”, les impidió llegar a los altares en categoría de mártires o de perdida de doctoras de la iglesia.

Hasta los pecados de la ciudad son de tono opaco. De los capitales, la avaricia es el deporte local por excelencia. La tacañería de algunos saltillenses les ganó un apodo y el derecho de convertirse en leyenda. Tan Tan y el Becerro de Oro fueron los sobrenombres con los que el ingenio y también el desprecio popular bautizó a dos de estos Personajes paradigmáticos del folklore saltillense, cuya riqueza, en términos de ruinosas vecindades apestosas a meados, costó, churchilineamente hablando, “hambres, sudor y lagrimas”.

Es abundante el catálogo de los Félix Grandet, los Shylock y los Harpagones domésticos. De allí que no sea una casualidad que el más agudo de los críticos de la vida

del Saltillo de fines del XIX y principios del XX, don José García Rodríguez, tenga entre sus personajes a un puñado de avaros de antología. Por las páginas de sus sabrosos libros desfilan, entre otros, el Tío Careaga, en cuya casa el postre de su numerosa prole consistía en “un piloncillo sujeto a un cordón corredizo colado del techo, exactamente encima de la mesa. Careaga lo hacía bajar de modo que los chicos pudieran darle tina lamida.

- ¡Una nomás! Ordenaba severamente.

Y si alguno intentaba repetirla, jalaba el cordón, y el piloncillo campaneándose en la altura dejaba burlado al trasgresor.

Fue también al Tío Careaga a quien el audaz pretendiente de una de sus hijas expuso en tinieblas su intención de casarse con la muchacha, pues el presunto suegro apagaba la única vela de la casa, a fin de ahorrar. El viejo Tacaño, sabiendo de la pobreza del pretendiente se negó en redondo a conceder la mano de su hija el sólo pensar en dar algo lo ponía enfermo hasta que, al encender la vela, sorprendió al rechazado novio con los pantalones en las corvas.

Me los bajo cuando estoy a oscuras, para no gastarlos, explicó el joven humildemente.

Esto hizo cambiar de opinión al miserable vejete, quien vio en el novio de su hija a una alma gemela y la seguridad de que su fortuna no sería dilapidada.

Por las páginas de Don Pepe García Rodríguez anda también una tal doña Juanita, que en otras latitudes y otro libro hubiera sido cliente distinguida del señor Raskólnikov. Doña Juanita, usurera despiadada, hacía su negocio chupando hasta la última gota de sangre de quienes tenían la mala suerte de caer en sus manos, pero siempre eso sí, conforme a su cristianísima conciencia. “-Mira hijo- decía a la víctima en turno-, consulté el otro día al señor obispo, y me dijo que el rédito que pasara del medio por ciento mensual era pecado. De modo que si tú, por tu propia voluntad, como cosa tuya, sin que yo intervenga para nada... ¿me entiendes? ... pues no quiero gravar mi conciencia... me das otro cuatro y medio, con el favor de Dios te presto el dinero.... Pero si no puedes, entonces no te lo presto, porque francamente, el medio por ciento es muy poco y no me costea”.

La historia continúa, como suele decirse. Contra aquello de “padre comerciante, hijo caballero, nieto pordiosero”, en la capital de Coahuila -asómbrese, maestro Mendel! - ser roñoso es asunto genético: “Padre avaro, hijo avarísimo, nieto avarísimo”.

No son pocas las avaricias locales que han resistido el paso de tres y hasta cuatro generaciones. Esto supone, en primer lugar, la inexistencia de la llamada brecha generacional, ya que nieto y abuelo son copias al calco uno del otro.

Sólo que en estos tiempos de la posmodernidad los unos difieren, aunque el espíritu de la tacañería persista intocado. Ya nadie guarda dinero en el colchón o lo entierra en el traspatio de la casa, entre otras razones, porque las casas ya no tienen traspatio. Sin embargo, se sabe de millonarios locales que ponen candado al refrigerador, temerosos de

que la servidumbre- “que no respeta nada”- se beba una coca cola. Otro que anda por allí llegó a solicitar siete cotizaciones a igual número de comercios, antes de decidir la compra de una lavadora de ropa.

Nuestros tacaños domésticos permanecen fieles a los llamados “negocios de viuda”, el cobro de rentas. Tampoco son creativos a la hora de urdir trapacerías: siempre compran y prestan al más necesitado.

Hay avaro saltillense que ha hecho de la pregunta “¿La compraste o la heredaste?”, la fórmula sacramental para adquirir o no una propiedad. Sabedro de que a lo heredado y a lo dado no se le tiene aprecio, jamás hace operaciones con aquellos a quienes costó esfuerzo la adquisición del inmueble.

Un miembro más de nuestra variopinta colección de cicateros se ufana del oportunismo de sus operaciones:

- Yo pago pesos a cincuenta centavos-, advierte.

La avaricia no sólo ensucia el alma, también vuelve aburrida la vida social, al inmunizar automáticamente contra otros pecados de más brillo, más interesantes y comentables, como la gula y lujuria, por ejemplo. En cambio entre los efectos colaterales está el hacer florecer actividades de asqueante sordidez, como la usura y el robo cobarde a necesitados. “La avaricia”, dice el ya citado García Rodríguez, “medra en las ciudades y en los campos, siempre a la sombra, silenciosamente, labrando su tela, como la araña, en la puerta de su guardia”.

Don Antonio Machado encontró la frase exacta a gente de esta calaña: “Mala gente que camina y va apestando la tierra”.

La maloliente sordidez, compañera obligada de la avaricia, incito al ingenio popular saltillense a acuñar frases contra quienes la practican. “Se murió con una rata atravesada en el cogote”, escuché decir medio siglo atrás a Juanita, una lavandera tlaxcalteca; al comentar el nada llorado fallecimiento de un viejo avaro.

“Quiere ser el muerto más rico del panteón”, se burlan otros de aquellos quienes, casi ahogados en oro, llevan en los crudos inviernos saltillenses astrosos abrigos con tres puestas: primero se lo puso el abuelo, después el padre, y ahora lo viste él”.

Pero fue San Bernardo quien se encargó de poner punto final a la discusión a retratar en su inconmensurable imbecilidad el popular pecado:

“El avaro”, dijo el santo, “vive en la miseria por temor a la pobreza”.

GULA.-

Por: *Alfonso D'ícaz*

Jorge Masso Masso, hotelero y restaurantero, solía decir que el platillo típico de Saltillo era la sopa de fideo recalentada. Entre burlas y veras, Masso ironizaba acerca de la frugalidad y falta de imaginación de la cocina local, y en su momento -hará cosa de treinta años- la frase no estaba del todo desencaminado. Resultaba tan cierta por lo menos, como aquella erróneamente atribuida a José Vasconcelos, según la cual la civilización termina exactamente donde comienza la carne asada.

Sea como fuere, lo cierto es que en Saltillo, en particular, y en el norte, en general, hasta hace poco resultaba difícil cometer el pecado de gula en la mesa del comedor, a no ser por la vía del hartazgo. (En la barra o en la mesa de una cantina es otro cantar del que nos ocuparemos más adelante).

Degrado o por fuerza, los saltillenses eran, como dicen los españoles, “parcos de panes”, pero respetables devoradores de tortillas de harina. Sus contados banquetes consistían en platos bastos e indigestos: tamales, barbacoa de carnero o de res, enchiladas de queso fresco con cantidades exportables de cebolla, cabrito al horno y fritada de cabrito.

Menú corto y monótono, en realidad. Además siendo como es gente de tierra adentro, desconfiaba de los pescados y los mariscos. Las clases populares hacían una excepción con las portolas de sardina en salsa de tomate, que hasta hoy gozan de numerosos fanáticos.

Tal austeridad era, como dicen los intelectuales, “histórica”. Don Miguel Ramos Arizpe, por entonces diputado a las Cortes de Cádiz, pronunció en 1811 un famoso discurso sobre la situación de las Provincias Internas de Oriente (Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila), en la que hizo una aguda radiografía de las carencias y penalidades de la región. Al ensalzar la entereza de los soldados norteros, don Miguel aseguraba que se les ha “formado un carácter de honradez, pundonor y subordinación altamente recomendables, siendo extraordinariamente sufridos en los más duros trabajos y muy acostumbrados a las mayores privaciones, llegando a comer muchas veces la vaqueta de las mochilas y de las sillas (de los caballos), sin desertar ni murmurar”.

Comer el correoso cuero de las mochilas y de las sillas no es, por cierto, la mejor carta de recomendación para ser miembro de un club de gourmets.

En cambio, la vitrina de los dulces poesía muchos más atractivos. “Cualquiera de los dulces de Saltillo es delicioso”, asegura sin reservas Miguel Alessio Robles en uno de sus libros. La cajeta (en otras latitudes “ate”) de membrillo ocupaba el sitio de honor en la modesta escala social de los postres caseros, aunque hubiera otros más elaborados, como los tejocotes deshuesados. Pero con estos tejocotes ocurre lo mismo que con la alta costura, es mayor el valor de la mano de obra agregadas que el precio del producto. Pelar y deshuesar tejocotes rojos del tamaño de una canica requiere, créamelo, tiempo, paciencia,

habilidad, Dios y ayuda.

Los tejocotes costaban en realidad, unos cuantos centavos. Y a veces salían gratis. Al sur de la calle de Salazar, cuando aún corría la acequia que regaba la Alameda, quien esto escribe conoció a un par de viejecitas “señoritas quedadas” cuyo medio de subsistencia era la elaboración de conservas. Estas mujeres no compraban tejocotes, los pescaban. Colocando un pedazo de tul de lado a lado de la acequia, atrapaban los frutos desprendidos de árboles de huertas ubicadas corriente arriba. El tejocote, al igual que el membrillo, son, ya se sabe, de “mucho agua”. Crecen o crecían al borde de las acequias.

Por lo demás, las conservas de tejocote deshuesado constituyen más un logro estético que conquinarío. Son maravillosas de ver con su color rojo profundo, incitante, pero al comerlas... un fiasco: empalagosas, aburridas. Son azúcar líquida rubí que asesina a cualquier otro sabor, incluyendo el de la misma fruta.

Delicatesen, lo que se llama delicatessen, sólo existía una en el recetario de postres de las abuelas: los quesos de piñón. La firme suavidad del sabor de los quesos de nuez, lo aterciopelado de su textura, demanda paladares refinados, capaces de hacerles los honores que por derecho propio les corresponden.

No obstante la poca variedad que ofrecía la huerta saltillense -calabacitas, chayotes, betabeles, zanahorias y unos cuantos vegetales más-, cuando repicaban gordo, los miembros de las clases pudientes de fines del XIX y principios del XX abandonaban la sosa monotonía de la dieta diaria, para ofrecerse verdaderos banquetazos. En una boda del 900, según el ya citado Miguel Alessio Robles, las charolas de la casa de la novia rebosaban de “molletes esponjados y ricos marquesotes” - riquísimo pan de huevo comible sólo después de remojarlo en chocolate, puchas, huevitos de fáltriquera, manzanas de amor (de masa de al mendra) “pintadas de color de rosa y un clavo de comer arriba”, yemitas de huevo “envueltas en papel blanco de China”. Mosquetes, polvorones, rosquitas de harina de maíz, hojaldres y gaznates “espolvoreados de canela y azúcar”.

Eso sólo a manera de “tente en pie”, porque el banquete de bodas, servido a la una de la tarde del día siguiente, era derroche de imaginación y buen gusto: sopa juliana, lomo de cerdo en adobo de chile colorado y relleno de almendras, fritada de cabrito, lechones al horno “que no tenían más pelo que las pestañas”, gallinas en salsa de tomate, pavos asados, pipían de pollo, pastas de almendra... y vinos de todas clases, entre ellos el burbujeante “champán”.

Ofrecía la huerta saltillense -calabacitas, chayotes, betabeles, zanahorias y unos cuantos vegetales más-, cuando repicaban gordo, los miembros de las clases pendientes de fines del XIX y principios del XX abandonaban la sosa monotonía de la dieta diaria, para ofrecer verdaderos banquetazos. En una boda del 900, según el ya citado Miguel Alessio Robles, las carolas de la casa de la novia rebosaban de “molletes esponjados y ricos marquesotes” -riquísimo pan de huevo comible sólo después de remojarlo en chocolate-, puchas, huevitos de faltriquera, manzanas de amor (de masa de almendra) “pintadas de color rosa y un clavo de comer arriba”, yemitas de huevo “envueltas en papel blanco de China”, resquemés, polvorones, rosquitas de harina de maíz, hojaldres y gaznates

“espolvoreados de canela y azúcar”

Eso sólo a manera de “tente en pie”, porque el banquete de bodas, servido a una de la tarde del día siguiente, era derroche de imaginación y buen gusto: sopa juliana, lomo de cerdo en adobo de chile colorado y relleno de almendras, fritada de cabrito, lechones al horno “que no tenían más pelo que las pestañas”, gallinas de salsa de tomate, pavos asados, pipían de pollo, pasta de almendra... y vinos de todas clases, entre ellos el burbujeante “champán”.

Era el Porfiriato, época que para ciertas clases sociales quedaría como paradigma de paz, bonanza económica y optimismo. Después vino la Revolución y su secuela de inestabilidad, paralización de la industria y del comercio, y hambrunas. En 1919 recordaban hace tiempo los viejos saltillenses, la necesidad era tanta, que hordas de mujeres asaltaban en las calles los carretones cargados de maíz y de frijol. Hubo ranchero de Saltillo que para evitar esos robos famélicos introducía granos a la ciudad en la caja donde años atrás había llegado el piano de la casa, signo máximo de estatus, especialmente cuando estaba cubierto por un variopinto y barbudo mantón de Manila. La caja del piano despistaba a las pobres asaltantes, listas a emprenderla cuchillo en mano contra cualquier saco de manta o de yute al alcance.

Con la modernidad cambiaron las costumbres. Durante el gobierno de Oscar Flores Tapia (1975-1981) la ciudad comenzó a abandonar su ensimismamiento. Los antiguos límites urbanos, solidificados a fuerza de no moverse, resultaron de pronto, estrechos. Media docena de bulevares de dispararon en todas direcciones. “Son una locura de Flores Tapia, criticada el conservadurismo saltillense. Y, en efecto, las cintas de pavimento parecían una locura: atravesaban antiguos campos de labranza cerros pelones y llanos polvorientos. Resultaba difícil imaginar que en unos cuantos años los yermos se transformarían en bulliciosas colonias clasemedieras y en petulantes y calladas zonas residenciales.

Primero con timidez; posteriormente a galope tendido, las nuevas industrias cercaron la ciudad, en la que desembocaban avalanchas humanas en busca de un puesto de trabajo.

Graciela Garza Arocha, patrona de la Canasta, fue una de las pocas personas que advirtió los cambios y estaba preparada para ellos. Su restaurante,, construido en las goteras de la ciudad, creó una nueva cultura gastronómica. Los saltillenses, que habían vuelto míticas las tortas de ternera del Kid Monterrey (calle Acuña, pared de por medio con el cine Palacio) y las de don Teodoro Kalionchiz (calle de Allende), aprendieron a disfrutar los champiñones a la mexicana o al limón, las cáscaras de papa, las costillas de res de dos pulgadas de ancho (primero) y esa nueva estrella de la gastronomía saltillense que es el arroz huérfano. Algunos aprendieron a leer la carta de derecha a izquierda, no empezando con los precios, y se volvió costumbre rematar las comidas con coñaques franceses y cremas dulces.

Otra dama, Margarita García Villarreal, contrató para su Tapanco a un chef francés, Jean Lous Cottin. Apostaba por la sofisticación de los tataranietos de aquellos sufridos

comedores de vaqueta. Por la carta del Tapanco soplaron aires internacionales: crema de nuez, lenguado en salsa de mango, ensaladas de cangrejo, corazones de alcachofa, crujiente perejil en aceite de oliva, pato a la naranja...

Y acertó. Los tataranietos de los comedores de vaqueta demostraron tener gustos más refinados que sus ancestros. El TLC, una economía que resiste algo más que los gastos indispensables, los viajes y las lecturas crearon una nueva generación de paladares saltillenses, que ya no se conforman con la sopa de fideo recalentada ni con las botellas de licores de membrillo tapadas con un olote de maíz (ahora las quieren como as del Morillo, cuadradas, de vidrio soplado, de aspecto antiguo), pero que también, ¡nada es perfecto!, se han aficionado a cometer el peor pecado de gula: excederse en las espantosas comidas rápidas norteamericanas.

A los tlaxcaltecas, los saltillenses deben, entre otras muchas cosas, el pulque, pero no ciertamente su afición a las bebidas alcohólicas. La existencia de magueyales en la villa de San Estaban, aledaña a Saltillo y poblada por indios provenientes de Tlaxcala, está documentada amplia y sólidamente.

En 1768, estuvo en la ciudad el aventurero francés Pierre Marie Francois, quien alabando la laboriosidad de los hijos de los vecinos de San Esteban, informa que en sus campos y huertas producían trigo, maíz, “higos, manzanas, uvas y toda clase de frutas europeas”. Pero lo que más llamó la atención al gallo fue “una larga planta espinosa de la cual se hace una buena bebida; se llama maguey, y su jugo, pulque”.

Casi ochenta años después, en un rancho cercano a Saltillo, el científico alemán Frederick Adolphus Wislizenus estuvo en una plantación de magueyes. Ya conocía los agaves -los había visto en Chihuahua-, pero allá, aclara, usados “como cerca o silvestre”.

“Aquí, explica, es diferente, (la planta) esta cultivada con el propósito específico de elaborar pulque, una bebida blanquecina de bajo contenido alcohólico”.

Si hemos de creerle a Benjamín Lundy, cuáquero norteamericano que anduvo por Monclova en 1833, el cultivo de maguey era negocio rendidor. Cada planta adulta costaba, asegura Kundy, diez dólares, una suma considerable para la época.

Hoy magueyales y pulque son una curiosidad. Están en vías de extinción, como dicen los ecologistas. Fueron derrotados por la cerveza, que en la ciudad de México barrió con las pulquerías, los “curados”, los tinacales, los tlachinqueros y hasta con los vasos y jarras de vidrio soplado y diseño especial -cacarizas y tornillos- en que se despachaba la antes popular inventada de chiripa, según la leyenda mexicana, por la niña -después diosa- Xóchitl.

Aunque morigerados en sus costumbres, nuestros abuelos del lado tlaxcalteca de la familia jamás abandonaron la costumbre de cultivar el maguey y fabricar pulque, conocimientos que acarrearon junto con el resto de su bagaje cultural desde la lejana República de Tlaxcala hasta Saltillo, a fines del siglo XVI.

Los viejos saltillenses conservan la memoria de una pulquería que todavía funcionaba en los años cincuenta. Estaba en la calle Obregón sur, al poniente de la iglesia de Santo Cristo, en lo que llamaban la Loma Trozada, venerable establecimiento donde albañiles, campesinos, peones de vía y hombres de siete oficios, como dice Atahualpa, rendían cotidiano y autóctono homenaje a Baco.

Estas “pulcatas” marginales, agónicas, sombrías y aburridas, eran pálido recuerdo de las que funcionaban aquí a fines del siglo XIX. Eran aquéllas estrepitosas y alegres. Algunas incluso presentaban shows para atraer clientela. Entre las más famosas estaba la que ocupaba una de las accesorias de la antigua plaza de toros, coso de adobe ubicado en el sitio donde hoy se levanta el Mercado Juárez. Tenía la calle un enorme portalón el cual permanecía abierto de par en par durante las horas de mayor rejuego, que eran las más del día y las de buena parte de las de la noche.

A fines del siglo pasado, grupos de chiquillos de la Escuela Oficial Número 1, de la calle de Iturbide, después Venustiano Carranza y hoy Pérez Treviño, a la salida de las clases se apostaban frente a la puerta de la pulquería para disfrutar, entre temerosos y excitados, el revuelo de las faldas de unas bailadoras michoacanas encargadas de alegrar a la eufórica clientela.

En la cuadrilla de muchachos fisgones andaba el futuro historiador don Vito Alessio Robles. Las garridas mozas tarascas pespunteaban el jarabe con frenético entusiasmo. De cuando en cuando, entre el revoloteo de olanes y categóricos taconazos, los escolapios lograban avistar apetitosas pantorrillas enfundadas en medias de colores vivos: verde, azul, rojo. Moreno bautizo de fuego en el turbador rito del erotismo. Don Luis Pasteur fue, sin saberlo ni proponérselo, el verdugo de alguna vez llamada “bebida Nacional”. Allá por los años cuarenta, la raza de bronce dejó el pulque y se convirtió a la “mexicana alegría” de la cerveza. Fuertes campañas de publicidad de carácter sanitario -la cerveza estaba pasteurizada, no así el pulque-, empujaron a millones de compatriotas al culto de las “coronelas” (corona), los “caballitos” (Don Quijote) y las “resolanas” (Sol). Fue así como Don Luis Pasteur y la cerveza dejaron desempleados a los Tiachiqueros, volvieron obsoletos los acocotes, arrumbaron en el recuerdo a los “curados” y abandonaron a las arañas y a la polilla los olorosos tinacales.

La pulquería de la Loma Trozada sobrevivió hasta las orillas de los años cincuenta. Murió de inanición junto a los magueyales.

Hoy dicen que el pan de pulque se amasa con pulque, pero nadie da razón de los tinacales donde se produce. Sin embargo, grupos de campesinos del ejido El Mesón en la carretera “libre” Saltillo Torreón conservan la cultura tlaxcalteca del maguey y de la extracción del aguamiel, aunque no se sabe si todavía lo fermentan para obtener la bebida de la diosa Xóchitl. (Ojalá lo hagan de “tapada”, a escondidas de las autoridades de Salubridad, dependencia metomentodo enemiga jurada del pulque).

Fue precisamente en El Mesón donde quien esto escribe bebió hace años un vaso de pulque saltillero. Una ancianita lo vendía en una casuca del poblado, donde legiones de moscas denunciaban -dentro de la mejor tradición- el expendio clandestino.

Se nos fueron las pulquerías, pero nos quedaron los borrachos.

Ni modo, así es la vida.

Don Vito Alessio Robles

Retorna a Saltillo ...

Por: Roberto Orozco Melo (*)

En el ex-libris del ingeniero Vito Alessio Robles se lee una frase en latín: “Facta et spera” Obra y espera. Vale decir: trabaja, esfuerzate, ejecuta y aguarda.

Obra y espera son palabras que perduran, impresas en la primera y última página de cada uno de los libros de la Biblioteca Alessio Robles. Ayer significaban su compromiso ante la vida, ahora resultan felizmente auspiciatorias.

Bajo tal signo vivió y luchó Vito Alessio Robles, uno de los hombres más valiosos del siglo veinte coahuilense: en el Ejército, en la Revolución, en el periodismo, en la política y en la investigación histórica.

No hace mucho pregunté a su hija Angelita, ante la presencia de sus hermanos Margarita y Vito, cómo se conducía don Vito en el seno familiar. La respuesta surgió unánime: “Fue un padre amoroso” El amor entonces pudo haber sido la llave de oro de su vida, pues no fecunda ningún quehacer humano si no lo impulsa el amor. En cambio florece todo lo que el corazón inspira. Y por ello esplende en vigor la hazaña que se ha vivido con pasión creadora.

Con amor a Coahuila y pasión por México Vito Alessio Robles logró hacer de su existencia una obra memorable: cumplió su deber como soldado; luchó después al lado de Madero y con Carranza por la instauración de la democracia y la justicia social; denunció y combatió en el periodismo y la política las transgresiones al principio de la no reelección y a la toma del poder por la vía del crimen y más tarde entregó su vida a documentar el conocimiento de nuestro pasado histórico, a develar el origen de nuestra vida común, a esclarecer la razón de nuestro ser y quehacer colectivos y a desbrozar el abrupto ayer, tímidamente explorado por algunos predecesores, en beneficio de la historiografía del noreste mexicano y especialmente del estado de Coahuila.

Sin dejar de reconocer sus méritos como estratega militar, revolucionario, periodista y político, Coahuila y su gobierno cumplen éste día con un viejo compromiso de homenaje a la tarea intelectual de don Vito Alessio Robles.

Por el convenio que hoy firman el ciudadano Gobernador de Coahuila, doctor Rogelio Montemayor Seguy y los descendientes M ingeniero Alessio Robles, el Gobierno de Coahuila recibirá en responsable tutela el acervo de la valiosa biblioteca; la compilación de documentos históricos de su propiedad; los manuscritos, planos y apuntes concernientes a las más de 40 obras de don Vito; el ya venerable escritorio de su estudio donde las meditó y construyó, así como el invaluable archivo de su correspondencia.

El gobernador Montemayor decidió dedicar a éste noble destino el antiguo edificio de las calles Hidalgo y Aldama, que una vez fue la casa morada de la familia Sánchez Navarro y después hasta 1977 la sede oficial del Cabildo de Saltillo. Este inmueble emblemático de nuestra ciudad será digno y seguro continente del acervo bibliográfico y documental del ingeniero Alessio Robles para uso de los estudiosos e investigadores de la historia del noreste y de México. Y algún día no lejano quizás podamos ver crecer, cabe sus altos muros, al Instituto de Estudios Históricos “Vito Alessio Robles” dedicado a la enseñanza, a la investigación y a la difusión de nuestro rico pasado.

Recuerdo dos vivencias personales del ingeniero Alessio Robles, relatadas por él mismo, que sirven para destacar la importancia del evento que hoy testimoniamos. La primera, relacionada con documentos históricos, sucedió en Guadalajara, durante la visita suya que tuvo propósitos políticos, el día 29 de enero de 1929.

Escribió don Vito: “Decimos los comisionados hacer un recorrido a pie por las principales calles y plazas de Guadalajara. No podía faltar una visita a los portales, en donde venden arrayanes cubiertos frutas de un delicado sabor, para hacer una provisión de ellas. El vendedor del portal envolvía los sabrosos arrayanes en un viejo papel cubierto de escrituras endiabladas. Examiné la envoltura y a primera vista pude percatarme de que se trataba de un manuscrito del siglo XVII. Interrogué al vendedor:

-”Son unos papeles viejos que me vendieron para envoltura -contestó- pero no sirven porque el papel se quiebra. Yo lo compré a dos centavos el kilo. Mire que montón”...

“Aparentando indiferencia le pregunté cuanto quería por aquellos papeles. Inmediatamente respondió:

-Se los doy a diez centavos el kilo...

“Cerramos el trato. Los papeles “para envoltura” pesaron 140 kilogramos. Mediante el pago de 14 pesos y con la ayuda de un cargador me llevé la preciosa carga al hotel donde me alojaba. Ya en la ciudad de México pude examinarlos. Se trataba de manuscritos del archivo eclesiástico durante la administración del obispo Santiago de León Garavito. Entre ellos encontré algunos muy importantes.

La segunda anécdota tuvo relación con los libros: “El doctor profesor Hackett (Charles W) -cuenta Alessio Robles- vino a México en diciembre de 1920. Hombre culto y conecedor como el que más de la historia de México, tenía noticias de la existencia y de la importancia de la biblioteca de don Genaro García. Quiso admirarla y recabó el permiso correspondiente. Quedó asombrado cuando se enteró de que José Vasconcelos (a la sazón Rector de la UNAM) la había despreciado sin conocerla, desechando recomendaciones de eruditos mexicanos. Pidió (Hackett) telegráficamente autorización al Consejo de Regentes de la Universidad de Texas para entablar tratos con la señora viuda de García.

“La operación se formalizó en breve lapso. El doctor Hackett ofreció, sin titubear,

cien mil dólares al contado. La proposición fue aceptada (.....) y así la Universidad de Texas adquirió en 100 mil dólares, más 5 mil de empaque y remisión, una colección bibliográfica de valor incalculable (...) y así, gracias a la incultura de José Vasconcelos, todo el que quiera estudiar historia de México tiene que trasladarse a Austin”...

No han sido únicas, por desgracia, estas tristes experiencias. Tantas son que dieron a Fernando Benítez para escribir un volumen: “El libro de los desastres” incluso nuestra Universidad no podría dar buenas y cabales cuentas de la biblioteca del colonialista coahuilense Artemio de Valle Arizpe, heredada al Ateneo Fuente. Por incultura, o quizás por descuido, perdió Coahuila las bibliotecas de otros dos paisanos muy destacados en la literatura mexicana: antes, la de Salvador Novo; hace unos cuantos años, la de don Julio Torri, Tan lamentables antecedentes nos colocaron, por desgracia, junto al vendedor de arrayanes, envueltos en documentos del siglo XVII y muy cerca del testarudo “Maestro de América” que en pecado de omisión permitió la venta a la Universidad de Texas de una de las más valiosas colecciones bibliográficas mexicanas, la de don Genaro García.

He aquí la importancia de este acto y el valor expreso de dos decisiones igualmente trascendentes que lo han hecho posible: quisieron los hijos del ingeniero Alessio Robles, Margarita, Angela y Vito, aquí presentes, que el patrimonio intelectual de su querido padre quedara para siempre en Coahuila, honrando así el probado amor del historiador por su tierra natal. Y quiere el Gobierno de nuestra entidad que la Biblioteca Alessio Robles sea punto de partida para un vivo, permanente y fecundo homenaje -al ingeniero Vito Alessio Robles quien, sin duda alguna, merece ser llamado el “Padre de la Historia Coahuilense”.

Acoger a la Biblioteca Alessio Robles en Saltillo, capital y corazón de Coahuila, ha sido un largo sueño del pueblo coahuilense que finalmente se vuelve realidad.

Será el monumento vivo a su esfuerzo desentrañador de los hechos del ayer: un sitio donde se guarde, se conozca, se estudie y se difunda su vasta obra de investigación.

Modesta mi voz, pido la de mi admirado maestro don Ildefonso Villarello, para decir: “...y eso quiso hacer Alessio Robles con cada uno de nosotros, con cada coahuilense, con cada mexicano. Hacernos marchar hacia la generosa fuente de nuestra historia para encontrar la fortaleza que demanda la responsabilidad de un honroso pasado. Quiso ocuparnos de hablar con los muertos, con los vivos y con nosotros mismos para estudiar y comprender el pasado, para explicarnos el presente y advertir las líneas del desenvolvimiento futuro de la humanidad y de nuestro pueblo”.

“Porque ya se ha dicho -sigue Villarello- no hay ciencia sin experiencia ni Patria sin tradición y porque ¿en dónde nutrieron su pensamiento, fortalecieron su carácter y acendrarón su patriotismo nuestros próceres sino en las entrañas de nuestra tradición? (...) lo que falta a quienes la olvidan es no olvidar lo que ya todos sabemos: el amor de la Patria y disciplina y perseverancia para desentrañar las riquezas propias sin mendigar las ajenas; restaurar lo nuestro, lo más genuino y noble de nuestra cultura incorporándola y fundiéndola al progreso de nuestro siglo. Y eso quiso y eso hizo Alessio Robles. Lleno de fe viva y constructora, unió su amor a su conocimiento, su inteligencia y su corazón y nos enseñó a amar lo nuestro, que es amar a la Patria”.

Este acto, señoras y señores, rescata nuestra mejor tradición cultural y sienta las bases para la defensa del más rico de nuestros patrimonios: el del espíritu. Por lo que hoy se inicia Coahuila podrá seguir la costra de los siglos en busca de las fuentes de la historia, cuyas luces retuercen nuestro mejor orgullo y comprometan nuestro más grande esfuerzo.

El periodista Federico Barrera Fuentes, gran amigo de la familia Alessio, narra uno de tantos hechos entrañables en la vida de don Vito Alessio Robles: Un día e de los álgidos años veinte de este siglo, en que el ingeniero Alessio volvió a Saltillo a iniciar su campaña política para gobernador, pasó con el contingente de sus partidarios, frente a la casa familiar de don Domingo Alessio y doña Crisanta Robles, en la antigua calle del Curato, hoy Victoria. Hizo alto ante el lugar y con hidalga actitud descubrió su cabeza; luego, puestos sus ojos en la vieja morada, con la mano derecha sobre el corazón, se inclinó en clara expresión de amor filialidad al poner los cimientos de lo que y respeto a sus padres.

De muchas maneras el acto que celebramos enmarca el retorno de don Vito Alessio Robles a su amada tierra, ahora para quedarse en ella. De vivir, estoy seguro, repetiría el gesto, tranquilo y satisfecho.*

* Palabras pronunciadas el día 30 de marzo de 1998 en el acto de firma del convenio entre el Gobierno del Estado de Coahuila y la familia de Alessio Robles Cuevas para la fundación del “Centro Cultural Vito Alessio Robles” que estará ubicado en la ciudad de Saltillo.

Homenaje al Dr. y Gral. Rafael Cepeda de la Fuente

Por: *Humberto Gómez Villarreal*

De la Grecia inmortal, amante de la belleza y cultora del saber y, de la Roma Imperial, grandiosa generadora de la ciencia del Derecho, los pueblos occidentales asimilaron la sabia tradición de honrar a sus dioses y a sus héroes en la transitoria, pero larga, inmortalidad de su representación idiomática captada en el perfil expresivo de sus mármoles y bronces.

Hoy nos convoca en la austera severidad del recinto republicano del Ayuntamiento de la tierra serrana de su origen, la conmemoración del quincuagésimo aniversario del fallecimiento del señor Doctor y General Rafael Cepeda de la Fuente, sólido pilar de la democracia revolucionaria.

Ayunos de mármoles y bronces de la inmortalidad que representen la serenidad del hombre generoso que vivió con intensidad el ideal de la libertad política en la democracia, la' impronta de su personalidad está viva en la conciencia ciudadana por la fuerza de sus principios y el aprecio de sus virtudes.

Grato deber moral de la administración pública estatal que encabeza el señor Doctor Rogelio Montemayor, así como del ayuntamiento que preside nuestro buen amigo el Sr. Ingeniero Ernesto Valdés, es la educación cívica y la promoción de los valores regionales que fortalecen con la virtud de su ejemplo la tradición libertaria de Coahuila y la unión de sus hijos identificados en las penas y glorias de sus ancestros.

Alguna escuela y alguna calle en su pueblo natal y en la Capital del Estado se honran en su identificación con el nombre del ilustre arteaguense y por ser en su naturaleza ética, ésta, la primer ocasión en que se le distingue más como héroe civil que militar de la Revolución Mexicana, necesario es presentar los rasgos sobresalientes de su personalidad.

Don Rafael Cepeda de la Fuente nació en esta villa el 5 de diciembre de 1872 siendo hijo de Don Francisco Cepeda Valdés y de la señora doña Manuela de la Fuente.

Sus primeros estudios los realiza en Arteaga y cursa la secundaria y el primer año de preparatoria en nuestro Ateneo Fuente; concluye el segundo ciclo de enseñanza media en la capital de la República, donde también cursa tres años de la carrera de Médico Cirujano que concluye en la ciudad de San Luis Potosí.

Obtiene el título profesional en 1902 y ejerce la cátedra desde ese momento hasta el año de 1905 en San Luis Potosí.

En aquella levítica ciudad recibe las inquietudes sociales que se generaron por los extremismos. Sucede que en 1900 en el seno del Congreso Internacional de Obras Católicas que se celebró en París, Francia el Obispo de San Luis Potosí Ignacio Montes de Oca y Obregón declaró “a pesar de las leyes y gracias a la sabiduría y al espíritu superior del hombre ilustrado que gobernaba la nación”, concluye la cita, pero agregó que la iglesia católica había establecido varios conventos y colegios dirigidos por curas y monjas, cerrándose con ello para la misma iglesia una situación de privilegio en la que prácticamente las Leyes de Reforma habían sido derogadas y el texto constitucional era letra muerta.

La reacción contraria a ésta postura de alarde, impunidad y soberbia no se hizo esperar, en San Luis Potosí el Ingeniero Camilo Arriaga que había heredado de su tío abuelo no solo el apellido, -me refiero al inmaculado patricio de la Reforma Don Ponciano Arriaga, sino también su credo liberal y la inquietud heroica que es el germen de todas las rebeldías, lo movió a formar organizaciones liberales que combatieron la osadía del obispo y así nace el Primer Congreso Liberal en febrero de 1901 que en San Luis Potosí, donde estudia Rafael Cepeda, se discutieron no solo las medidas para contener el avance clerical, sino que también se fomentara la ilustración cívica popular y se estimularían los sentimientos de dignidad y patriotismo en las clases sociales para levantar la adormecida conciencia nacional que veía con indiferencia el ejercicio y respeto de los derechos. En ese congreso brillaron los liberales Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia y Ricardo Flores Magón, entre muchos otros que destacan en la Revolución.

En la investigación y reconstrucción de la vida de Don Rafael Cepeda, no encontré constancia de su participación en éste Congreso de repercusión nacional pero es evidente que en forma indirecta influyó en su formación ciudadana. Su entrega apasionada a la democracia y a la participación armada, así lo indican, si consideramos que el Porfirismo abrió cierta brecha a la capilaridad social de la naciente clase media a la que pertenecía la familia Cepeda, y a los profesionistas y no obstante al trasladarse a radicar a Saltillo, en 1905 Don Rafael se aleja de la conformidad personal del sistema porfirista y se ubica en las filas de la oposición convirtiéndose en político local que combate al régimen estatal y al federal.

Así en 1908 funda el Centro Democrático Coahuilense y apoya la candidatura al gobierno del Estado de Don Venustiano Carranza, elección que fracasa. En 1910 apoya la de Don Francisco I. Madero para la Presidencia de la República viéndose obligado por sus ideales a tomar las armas comisionado por el propio Madero para sublevar San Luis Potosí, sin lograr apoderarse de esta ciudad que atacó al frente de 200 hombres el 16 de noviembre de 1910.

Cabe hacer notar que la rebelión se fijó en 1910 para que estallara en varias fechas: en los simbólicos 14 de julio aniversario de la Toma de la Bastilla durante la Revolución Francesa ya que el Maderismo doctrinario proviene de nuestro liberalismo histórico y éste arranca de los principios abstractos de la Revolución Francesa en su fase girondina. Eran hombres románticos a no dudarlo, imbuidos de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad. La otra fecha tentativa fue el 16 de septiembre, centenario de la Independencia de México.

Retomando la secuencia histórica, tras el fracaso potosino, el Dr. Cepeda incursionó en exitosos combates en las cercanías de Arteaga, Ramos Arizpe y General Cepeda, Norte de San Luis Potosí y Zacatecas.

El 5 de octubre de 1910 había propiciado la fuga del apóstol Madero de San Luis Potosí y él también logró escapar y reunirse con el señor Madero en San Antonio, Texas donde se redactó el Plan de San Luis que elaboró el propio Madero con la colaboración de Roque Estrada, Juan Sánchez Azcona, Federico González Garza y Enrique Bordes Mantel.

En Saltillo, el 25 de febrero de 1911 el Doctor Rafael Cepeda, como Presidente y Adolfo Huerta Vargas, como Secretario, publican el Acta de Rebelión de la Junta Local Revolucionaria que en cuatro artículos desconocen el Gobierno del Presidente Porfirio Díaz; secundan el Plan de San Luis y recurren a las armas; constituyen la Junta Revolucionaria local y con el grado de Coronel confieren el mando de las fuerzas al veterano soldado Ildefonso Pérez.

Formaron el grupo revolucionario que encabezó el Doctor Cepeda, don Serapio Aguirre, Federico Saucedo, Urbano Flores, Benito Abell, Severiano Rodríguez, Juan Delgado, Pedro Múzquiz y Dolores Aguirre, entre otros.

Publicada el acta de rebelión el Dr. Cepeda se incorpora a las fuerzas armadas que comandaba el Coronel Ildefonso Pérez, que con sus subalternos Guadalupe Dávila, Francisco Álvarez y Manuel Oyervides se encontraban en Santa Amalia y la Roja del Municipio de Arteaga.

El Profesor y Mayor Don José de la Luz Valdés, historiador de éstas tierras, testigo y actor de la Revolución señala que militan a las órdenes directas del Dr. Cepeda, gentes que por si mismos destacan en el período armado, tales como Francisco Coss, Luis y Eulalio Gutiérrez, Gertrudis Sánchez, Adolfo Huerta Vargas, Ildefonso Pérez, Ernesto Santoscoy, Jesús Dávila Sánchez, Andrés Saucedo, Francisco Maldonado, Guadalupe Dávila, Rosalío Alcocer, Félix U. Gómez, Silvano García, Pilar R. Sánchez, Abraham Cepeda, Eusebio Galindo.

Encarnación Aguilar Frías, Isidro Cardona, Reynaldo Nuncio, Matías Ramos y otros muchos revolucionarios oriundos de ésta región.

En el mes de marzo del año de 1911 éstas fuerzas combatieron con éxito y dominaron la región apoderándose de Carneros, Agua Nueva, Mesa de las Tablas, Ciénega del Toro, Concepción del Oro. A la firma de los tratados de Ciudad Juárez, Don Venustiano ocupó provisionalmente la gubernatura de Coahuila y el Doctor Rafael Cepeda la de San Luis Potosí.

El mismo año de 1911 en elecciones constitucionales obtiene la gubernatura de San Luis, habiendo contendido frente al ameritado revolucionario potosino Pedro Antonio de los Santos, hermano mayor del tristemente célebre “Alazán Tostado”, Gonzalo N. Santos, que en el transcurrir del tiempo se convierte en cacique lugareño.

Cepeda de la Fuente, respetable hombre de probado valor civil, perseguido por su oposición política al porfirismo, aureado por la fama por su integridad maderista y la hazaña de haber procurado la fuga de Don Francisco, realmente fue electo por voluntad popular.

En la comunidad potosina de su residencia era hombre socialmente aceptado, por su rectitud ideológica, su natural bonhomía y generosidad, por su honestidad y caballerosidad, pero también visto con recelo, en parte por el arraigado regionalismo y por otra parte, en la sacudida política, representaba una potencial amenaza a los intereses conservadores de los ricos mineros y hacendados identificados en aquella cuna de liberales, con un clero cerrado, ávido de preservar, sus privilegios frente a numerosa población de peones y obreros y el hecho de que, licenciadas las tropas revolucionarias el ejército federal quedaba incólume y en crecimiento las guarniciones militares, que en el mandato del Gobernador Cepeda aumentaron de 1,900 a 9,000 hombres de las tres armas, en parte por la rebelión de los hermanos Cedillo que abrazaron el Plan de Ayala, insatisfechos por la moderada política agraria del Maderismo.

En estas condiciones la administración Cepedista fue prudente y conciliadora. No obstante, en lo social destaca la promulgación de una ley local estableciendo la obligatoriedad del descenso semanal en alivio de las paupérrimas condiciones laborales de obreros y campesinos.

En el desarrollo sociológico de los pueblos las realidades de ayer se eslabonan con las de hoy, de tal suerte que las soluciones que se dictan si no tienen originalidad, son oportunas por sus consecuencias y si el tema del descanso obligatorio fue discutido en el Congreso Liberal a principios del siglo, también es temática del Plan de San Luis Potosí.

Otro Coahuilense, también Gobernador y Comandante Mil ¡tarde San Luis, el General Eulalio Gutiérrez el 15 de septiembre de 1914 promulgaba por las mismas motivaciones de inaplazable justicia social, la Ley sobre sueldos de los peones, estableciendo un mínimo de salario, prohibiendo tiendas de raya, prescripción de deudas de los campesinos por préstamos y algunas otras medidas de protección.

Ambas leyes, se anticipan a la normatividad del congreso de 1917, volviendo a la gestión de Don Rafael, necesario es citar que también combatió la rebelión de Pascual Orozco, para lo cual tuvo que armar fuerzas irregulares al mando directo del gobernador. En torno de este tema procede señalar que hasta 1930 el Doctor y general Rafael Cepeda aclara la supuesta conjura de gobernadores para derrocar al Presidente Madero, cuyo infundio propalaron los enemigos de Don Venustiano Carranza, precisando que en el invierno anterior a la decena trágica se reunieron en Ciénega del Toro para una supuesta cacería de los gobernadores de: Coahuila, Sonora, Chihuahua, Aguascalientes y San Luis con el objeto de acordar el reclutamiento de fuerzas irregulares por la desconfianza al ejército federal y utilizar la gestión personal de Don Rafael ante el Presidente Madero para que apoyara con recursos federales los haberes.

Las fuerzas irregulares son el pie veterano del Ejército Constitucionalista que

jefaturó el Señor Carranza.

Días después del proditorio asesinato de los señores Madero y Pino Suárez por su indiscutible lealtad al mártir sacrificado, el comandante militar de San Luis aprehende al Gobernador Cepeda, lo encarcela y finalmente es recluido en la penitenciaría de México, por órdenes del usurpador Victoriano Huerta. Recuperó su libertad tras la rendición de Teoloyucan y ocupación de la ciudad de México en 1914 por las fuerzas Constitucionalistas que quedaron al mando del General Lucio Blanco. Revolucionario más civil que militar acepta las circunstancias y se incorpora al carrancismo en las fuerzas del General Pablo González. Se le confiere el mando militar en los estados de Nuevo León y Coahuila. De esa época recordamos que combatió al villismo participando en mayo y septiembre de 1915 en los ataques a Morelos y Saltillo, respectivamente.

A fines de ese año y el siguiente, en 1916 combatió en el Ejército de Oriente al zapatismo que poco antes había causado la muerte de su hermano Abraham. Electo Diputado Constituyente ese mismo año, representando al Tercer Distrito Electoral de San Luis Potosí, durante su desempeño es llamado por el carrancismo a otra nueva responsabilidad.

Una vez más en el año de 1916 ocupa la comandancia militar y gubernatura provisional del estado de México y al año siguiente es electo senador por San Luis Potosí, último cargo de representación en su vida.

El Doctor y General Rafael Cepeda de la Fuente pertenece a una generación responsable que asumió el reto del momento histórico que le tocó vivir; como la mayoría de los hombres que destacan y trascienden en lo social, el período pródigo de su vida es cuando cuenta entre los treinta y los cuarenta años de edad y en plena madurez fue pertinaz político de oposición a la dictadura, pionero de la democracia y actor destacado en la agitada década revolucionaria de 1910 a 1920.

Identificado con el ideal de Madero primero, y luego en la firmeza constitucionalista de Carranza, desde el momento en que intervino en favor de Lucio Blanco cuando éste jefe ex-convencionista fue protegido por un salvo conducto otorgado por el Ejército de Oriente y entregó el propio Doctor Cepeda, y el llamado Mosquetero de la Revolución fue, a pesar de ello, sometido a proceso por Obregón, desde ese momento don Rafael fue estigmatizado por el genocida de los generales revolucionarios como su enemigo.

Por ello, por ser perseguido por las administraciones M grupo Sonora, Rafael Cepeda presenta un largo espacio de ausencia en la vida pública, sencillamente, por cerca de diez años permaneció oculto en la Sierra de Arteaga a la venganza Obregonista.

En 1927 reaparece aquí, en Coahuila con el Partido Anti-Reeleccionista apoyando la candidatura Presidencia; de General Arnulfo, R. Gómez y dos años más tarde en el movimiento contra Adolfo de la Huerta que fracasara con la jefatura de José Gonzalo Escobar.

Desde entonces, don Rafael vuelve a su retiro voluntario, recurre al ostracismo

político, se retira del Ejército y es hasta el Gobierno del General Lázaro ' Cárdenas, cuando a instancias de su amigo el licenciado Javier Rojo Gómez, reingresa con el grado de General de Brigada.

Se radica en la ciudad de México retirado a la vida privada y sobrevive hasta el 25 de agosto de 1947 siendo inhumados sus restos en el Cementerio Francés de la ciudad de México con grandes honores militares que le dispensó la administración Alemanista.

Cabe un comentario. El licenciado Miguel Alemán que caracterizó su persona como el gran amigo de sus amigos y que fue hijo de un compañero de armas y de credo revolucionario de don Rafael Cepeda ya la vez nuestro coterráneo, que fue tutor en la orfandad M estudiante Miguel Alemán Valdés, quien debía amistad y gratitud para don Rafael Cepeda de la Fuente y los suyos, por arcanos de la política, en julio de 1947 fue muy duro con el Gobernador don Ignacio Cepeda Dávila, cuya muerte mucho pesó en el ánimo de su tío Rafael, que fallece un mes después.

Ahora, permítanme una reflexión personal.

Los provincianos somos apasionados regionalistas, queremos vivir y morir en el lugar en que nacimos, que los huesos vuelvan a la naturaleza junto a las de nuestros otros muertos... Esa es la gran tradición familiar que nos da unión y fortaleza, que nos da orgullo de linaje... En el Panteón Francés de la Capital de la República la tumba de Rafael Cepeda es respetable, pero es una tumba más... en Arteaga la suya, si se traen sus restos será un altar cívico de la democracia para ejemplificar con su vida; con la de aquél hombre probo que manejó haberes del ejército y presupuestos oficiales y que murió en la pobreza material, porque su riqueza fue el ideal político, el bien común y la fuerza del espíritu como razones supremas para vivir con dignidad.

Hombre vertical apasionado de un ideal que cultivó en Coahuila y sembró en otras latitudes, de probado valor civil que hizo del maderismo el vértice superior de su vida es ejemplo actuante para ésta generación empeñadas en transformar las formas de la democracia. -

Para comprender y aquilatar la valía de nuestro homenajeados, porque las causas sociales se concatenan en el devenir del tiempo, necesario es reflexionar sobre la significación y esencia del maderismo.

Sabido es que la historia nacional se convulsiona con innúmeros cuartelazos, asonadas y planes, con rebeliones que cubren las ambiciones con rebeliones de los más diversos matices que no perduran. Pero aquellos que si estructuran a la república, los que si definen la nacionalidad y determinan el fundamento ético del acontecimiento por el desarrollo social, quedan vivos y sustentan los mandatos constitucionales que fijan el ser y el como ser de la comunidad nacional. Por esas razones, la doctrina maderista es intemporal y sigue vigente.

Hay miopía al constreñir al maderismo al lema "Sufragio Efectivo. No Reección". Su contenido político es de largo alcance y de sabio arraigo popular. La

revolución política que realizó don Francisco I. Madero, efectivamente tenía como objetivo primordial remover el gran obstáculo para el avance de México, para la vigencia de la democracia, que lo era la dictadura de un hombre que la había construido en más de tres décadas prolongando su poder y el de su grupo incondicional.

Logrado éste objetivo, la acción renovadora viene después, porque las revoluciones se nutren del sentimiento popular y con desvíos o con aciertos hay que encauzarlas.

El complemento del lema la no Reelección junto con el primer postulado es libertad y dignidad del hombre que se manifiesta para la legítima calificación electoral.

El añadido del lema NO REELECCIÓN es el reconocimiento de la realidad nacional para prever el continuismo que degenera los sanos principios del poder, conduce al absolutismo y a la abyección del gobernante y gobernados.

La sencilla y profunda doctrina del maderismo se expone en su libro “la Sucesión Presidencial de 1910”, en el discurso pronunciado por el apóstol en el Tívoli del Elíseo al aceptar su postulación y en el Plan de San Luis, esencialmente, así como en sus discursos y actitudes.

Madero y sus seguidores guardan devoción para los valores de la trilogía revolucionaria que en el siglo XVIII sorprendió al mundo con el culto y la practica de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Para la doctrina maderista la libertad es innata en el hombre y en la vida social, la abstracción es realista y en sus actitudes, Madero antes que coartarla toleró el libertinaje, de críticos y enemigos.

El principio de la igualdad lo fincó ante la ley y no admite más diferencias entre los hombres que aquella que nace de la virtud y de la cultura cimentados en la inteligencia.

La fraternidad fue conceptuada por el maderismo como el altruismo y el reconocimiento pleno de los derechos ajenos.

Todos estos valores que fue necesario predicar para establecer la democracia como fin y como medio para la renovación moral de México, no descuidaron en un país como el nuestro, integrado por aplastante mayoría analfabeta, el aspecto educativo para mejorar la sociedad moral e intelectualmente por medio de la escuela y generar una conciencia nacional en el mosaico étnico del país.

Madero no fue un iluso. Su contacto personal con el surco y con el, taller le daban comprensión del drama proletario. la tierra que fue bandera de la revolución fue problema atendido sin radicalismos propugnando por la pequeña propiedad agrícola.

En fin, paralelo al régimen de las libertades que propició: de conciencia, de pensamiento, de educación, y asociación, su liberalidad fue amplia y su efímera administración que soportó en 14 meses de gobierno las rebeliones de Orozco, Zapata,

Díaz, Reyes y el cuartelazo que lo exaltó en el martirio, sembró acciones renovadoras que la dinámica social tiene que resolver en acciones legislativas y ejecutivas de una sociedad siempre cambiante y en desarrollo. Su revolución es esencialmente política.

Lo indispensable es formar una comunidad responsable y participativa. Tal es la obligación generacional. Para honrar la memoria de un distinguido hijo de Arteaga; para recordar con respeto al idealista puro que exaltó la lealtad como virtud de la amistad; imitemos el ejemplo del ciudadano probo y altruista que fue el señor Doctor y General Don Rafael Cepeda de la Fuente, afirmando la libertad que se conquista cotidianamente con esfuerzo propio responsabilidad social compartida y luchemos por la perfectibilidad de la democracia en nuestra forma de vida, participando también responsablemente y sin afanes protagónicos rechazando los “ísmos” que se desvían del único “ismo” que nos es propio, el nacionalismo, por la grandeza y prosperidad del México que anhelamos.

BODAS DE ORO DE LA BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO

Corno parte de los festejos de la toma de posesión como Gobernador del Estado, del Sr. Lic. D. Raúl López Sánchez, el 6 de junio de 1948, fue República, Lic. D. Miguel Alemán Valdés, a quien acompañaron en el acto los miembros de su gabinete, entre quienes figuraba el Sr. D. Nazario S. Ortíz Garza, Ministro de Agricultura y Ganadería y Ex Gobernador de Coahuila.

En las Bodas de Oro de la noble institución que durante medio siglo ha puesto libros en las manos de la juventud, despertando inquietudes y afirmando vocaciones, recordamos aquella fecha memorable, dando la versión de las palabras pronunciadas en la inauguración por el Sr. Lic. Arturo Moncada Garza.

Por: *Lic. Arturo Moncada Garza*

Coahuila entero vive momentos de alegría con la presencia del de la República, Lic. Miguel Alemán Valdés, que en unión de su Gabinete, han querido estar presentes en la Toma de Posesión como Gobernador de Coahuila, del Sr. Lic. D. Raúl López Sánchez, lo que constituye un augurio venturoso para la administración que se inicia. Y Saltillo, destinados a la educación, celebra estos acontecimientos a su manera, dentro de su tradición, inaugurando una biblioteca.

Aquí detrás de la puerta de esta biblioteca que hoy ha abierto para la juventud, la mano firme del señor Presidente, está lo que del hombre no vuelve al polvo, está lo que no muere, está el pensamiento vivo, la cultura, lo que no sólo es ayer, sino también mañana; porque una es un templo en donde no se rinde culto a la muerte, sino a la vida. El pensamiento y la idea son el verbo impulsor de la cultura que al enlazar a las generaciones, se constituye en el alma de la dialéctica histórica.

Una biblioteca para los que creemos que la grandeza de lo humano radica en su pensamiento y en su idea, para los que creemos que la grandeza de los pueblos se finca en su cultura, es un tesoro verdadero que no se esconde entre paredes de acero, sino que generoso se derrama hacia los hombres, esta biblioteca, es una senda, es un camino que se abre hacia el México que quiere el Lic. Alemán.

Enseñaba el maestro, el maestro inolvidable, D. Antonio Caso, que el hombre es una débil caña, caña que doblega el viento, pero caña que piensa, en el pensar, germen de la acción, radica la grandeza humana. Ha sido el pensamiento, ha sido la cultura, la que ha realizado el prodigio del ave de plata que surca el infinito, y lo que ha hecho posible tantos y tantos descubrimientos, que han llegado a superar en la realidad a las fantasías narradas en las Mil y Una Noches; y sobre todo ha sido la cultura, la que ha obrado el milagro de que el hombre-bestia de la prehistoria, haya podido transformarse a veces en el poeta que

más allá del mundo y las estrellas, ha sabido fundir su alma con el alma de las cosas; ha sido la cultura la que ha llevado al hombre al descubrimiento del valor, para fincar en él la radical esencia de lo humano. No nos asombran, no nos asustan las comparaciones que hacen aquellos que dicen que no somos sino pequeños seres de un mundo que, a su vez es una partícula de un sistema, porque lo verdaderamente específico del hombre, como dice Carrel no posee dimensiones físicas, el mundo del hombre es el mundo de la idea, el mundo en que soñó Platón, en la Grecia aquella que hizo palpitar al mármol bajo el influjo del calor humano de sus artistas y de sus pensadores.

Y las ideas, las mies madura, la espuma de lo humano en el batir del tiempo, lo único que queda de las cosas que vemos y nos ven, eso es lo que se atesora en esta biblioteca, para hacer posible con alquimia que tiene mágicos entornos de milagro, que nuestras almas, a través del libro y las palabras, se fundan en las almas gigantes, sin importar el tiempo ni el espacio.

Y a esta biblioteca, destinada a la juventud, vendrán generaciones y más generaciones y la cultura cantará su canto. Y esta humanidad que en otro tiempo buscó en el parpadear de las estrellas y en los labios de la pitonisa de Delfos la verdad, habrá de venir ahora a estos recintos, menos sagrados, pero más humanos, en busca del signo salvador, segura, convencida, de que más cultura es más verdad.

Por eso en esta hora de la inauguración decimos, siguiendo a Vasconcelos, Hagia Sofía, Santa Sabiduría, en los umbrales de tu templo comienza la verdadera vida y a ti como a una madre toda ternura, toda verdad, el Gobierno dedica esta biblioteca, que ya constituye un patrimonio de la juventud estudiosa de Coahuila.

Como siendo la presencia en este acto de los hombres que antes que nosotros realizaron su obra y dijeron su verdad, y es que en actos como este revive y se agiganta nuestro gran pasado cultura; y sobre lo ya hecho, el momento que se vive nos lleva a pensar con ampliar confianza en el mañana.

Que bella en verdades esta hora que se vive y que los coahuilenses habremos de llevar grabada en nuestro corazón, y como nos anima a decirle a esta patria nuestra tan querida, desde aquí desde nuestra vieja Alameda, al lado de una biblioteca y al amparo de las sombras de Madero y de Carranza, de Acuña y de García Rodríguez, que Coahuila con López Sánchez a la cabeza, afirma su fe en el Lic. Alemán y confirma su credo en México, en la cultura y en la Revolución